



Manuel Bretón de los Herreros

# **Don Fernando el Emplazado**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Manuel Bretón de los Herreros**

# **Don Fernando el Emplazado**

PERSONAJES:

DON FERNANDO IV, rey de Castilla. PELÁEZ.  
EL INFANTE DON PEDRO. FORTÚN.  
EL INFANTE DON JUAN. ROBLEDO.  
DOÑA SANCHA. RUPÉREZ.  
DON GONZALO CARVAJAL. EL MÉDICO.  
DON JUAN CARVAJAL. EL MERINO MAYOR.  
DON PEDRO CARVAJAL. DON MENDO.  
DON JUAN ALFONSO BENAVIDES. UN CARCELERO.  
DON JUAN FERNÁNDEZ DE LEIVA. EL VERDUGO.  
DON PEDRO DÍAZ DE CASTAÑEDA. ALGUACILES.  
DON HERNÁN RODRÍGUEZ DE CASTRO. SOLDADOS.  
PUEBLO.

La acción pasa en Martos y en Jaén. Año de 1312.

Acto I

Salón del palacio del REY en Martos.

Escena I

DON PEDRO CARVAJAL. BENAVIDES.

BENAVIDES Don Pedro, será mejor  
que olvidéis a doña Sancha.  
PEDRO CARVAJAL Soy hijodalgo y sin mancha.  
¿Por qué negarla a mi amor?  
Tal desaire no esperaba  
quien ofensa no os ha hecho,

don Juan, y adorna su pecho  
con la cruz de Calatrava.

BENAVIDES Cruces, don Pedro, se dan  
menos que a rancia nobleza 10  
al ruego de la pobreza.

PEDRO CARVAJAL O al valor de un capitán.  
Del mío da testimonio  
el agareno andaluz.

BENAVIDES Harto es llevar una cruz 15  
sin la cruz del matrimonio.

¿Qué es un miserable feudo  
en tres hermanos partido  
para haberos atrevido  
al honor de ser mi deudo? 20

Muchas victoriosas lides  
han de daros fama y medro  
antes de alzaros, don Pedro,  
al solar de Benavides.

PEDRO CARVAJAL Cuando la Reina María, 25  
digna de eternos loores,

puso fin a los rencores  
de vuestra casa y la mía,  
el último Carvajal

en valía os superaba; 30  
mas cuando paz os juraba  
no perjuró desleal.

Riquezas, que no ambiciono,  
yo que a la patria las di,  
¿cómo despiertan así 35  
de vuestro pecho el encono?

Ni vuestra soberbia es ley,  
ni mi demanda es delito  
porque seáis favorito...

del favorito de un rey. 40

BENAVIDES No es favor su confianza;  
que el lustre no se mancilla  
de un infante de Castilla  
por darme a mí su privanza.

PEDRO CARVAJAL Cierto. De él nada dirán 45  
porque os proteja constante;

de vos sí, que aunque es infante...,  
es el infante don Juan.

BENAVIDES Si una lengua maldiciente  
sus blasones...

PEDRO CARVAJAL ¡Oh cuán bellos! 50

No hayáis miedo de que en ellos  
la envidia clave su diente.

Contarlos puede el califa  
de quien fue siervo villano;  
y si calla el africano, 55  
hable el puñal de Tarifa.  
Mas juzgue al Infante Dios,  
que aquí es su nombre excusado,  
y me mueve otro cuidado,  
don Juan, a tratar con vos. 60

Deponed el odio insano,  
que no os pretende agraviar  
quien os viene a saludar  
con el título de hermano.  
Por mis hechos y mi cuna 65  
Fernando me da soldada.  
Si es corta, tengo una espada  
para acrecer mi fortuna.  
Si en tierna solicitud  
pido a Sancha mi ventura, 70  
la espero de su hermosura  
y la fundo en su virtud.  
Cuál sea su dote ignoro,  
que avaro no fui jamás,  
ni Sancha valiera más 75  
aunque la pesaseis de oro.  
Ni que ella averigüe creo  
antes del amante nudo  
los cuarteles de mi escudo  
o las villas que poseo. 80

BENAVIDES ¿La habláis?

PEDRO CARVAJAL

Sí, mas vuestra queja,

don Juan, sería infundada,  
yo caballero, ella honrada,  
y entre los dos una reja.

BENAVIDES ¿Qué escucho! Mujer liviana... 85

PEDRO CARVAJAL Tened la lengua por Dios.

Ved que os injuriáis a vos  
injuriando a vuestra hermana.

BENAVIDES Y ella ¿os ama? ¿Y para esposo  
admite...

PEDRO CARVAJAL

A vos no viniera 90

si primero no me diera  
su labio el sí venturoso.  
Don Juan, quien de veras ama  
y en algo precia su honor,  
sólo le pide al amor 95  
el corazón de una dama.

BENAVIDES Del amor el desvarío

quede a mujeres sin nombre,  
mas la hermana de un rico-hombre  
no ha de tener albedrío. 100

Al lustre se debe toda  
del linaje en que ha nacido;  
no elige, acepta marido,  
y ama... después de la boda

PEDRO CARVAJAL Esa práctica es locura, 105

y el que iluso la defiende,  
cuanto más guardarla entiende  
tanto más su honra aventura;  
que el cielo a todas no dio  
las virtudes que atesora 110

la incomparable señora  
que mi pecho cautivó.

Mano que avara o cruel  
los fueros del alma huella  
tal vez la casta doncella 115

convierte en esposa infiel.

BENAVIDES Excusemos más razones,

que si al ruego no cedí,  
menos lograrán de mí

temerarias reflexiones. 120

PEDRO CARVAJAL Firme y puro es nuestro amor,

no pasajero capricho,  
y ese tirano entredicho  
más avivará su ardor.

BENAVIDES Cesarán los devaneos 125

de Sancha, y si no se humilla,  
conventos hay en Castilla  
que curen torpes deseos.

PEDRO CARVAJAL ¡Benavides!... Vive Dios

que no hay sufrimiento ya... 130

BENAVIDES Paso, que también habrá

calabozos para vos.

PEDRO CARVAJAL ¡Para mí! Ciño una espada,

y antes que tan vil intento...

Mucho os desvanece el viento 135

de esa corte depravada.

Vuestra amenaza es quimera,  
que el Rey no ha de ser injusto  
conmigo por daros gusto,  
ni un Carvajal lo sufriera; 140

y aunque es mi fortuna ingrata,  
hermanos tengo, don Juan,

que mi sangre vengarán  
si aleve hierro me mata.

Cien lanzas mantiene fiel 145  
Gonzalo, que es el mayor;  
el otro es comendador  
de Martos, que adora en él.  
Mirad, don Juan... Mas ¿qué digo?  
Vos seréis cuerdo mañana 150  
y otorgaréis a la hermana  
lo que negáis al amigo.  
Vos no querréis inhumano  
provocar con furia loca  
al maldición de su boca, 155  
la venganza de mi mano.  
Amor, que es ya frenesí,  
la rinde mi corazón,  
y con la misma pasión  
el suyo late por mí. 160  
A entrambos guía una estrella;  
mi herida fuera su herida;  
que no queremos la vida  
ella sin mí, y yo sin ella.  
BENAVIDES ¡Raro amor! ¡Tanto interés...! 165  
PEDRO CARVAJAL Vuestro es también.  
BENAVIDES ¡Cómo!...  
PEDRO CARVAJAL

Adiós.

Escena II

BENAVIDES.

¡Por Dios que me han irritado  
sus fieros! Mas yo le excuso. 170  
No hay amante venturoso  
que no desafíe al mundo.  
No a él; sólo a ti, liviana  
mujer aleve, te culpo.  
Yo te haré lanzar del pecho 175  
el amor que te sedujo,  
o antes que el ara nupcial  
verás abierto el sepulcro.  
El Rey.

Escena III

BENAVIDES. EL REY. DON JUAN, CASTAÑEDA, CORTESANOS.

(El REY viene hablando con DON JUAN sin reparar en BENAVIDES, con el cual se reúnen y hablan los demás cortesanos.)

REY        ¡Hermosa mujer,  
aunque altiva hasta lo sumo! 180  
¡No abrir a su Rey la puerta!  
No sé, tío, cómo sufro  
tal ultraje.

JUAN            Doña Sancha  
estaba sola, y el vulgo  
malicioso...

REY            Por ventura 185  
¿es mi visita un insulto?

JUAN Sois casado.

REY            Soy monarca.

JUAN No obstante su ceño adusto,  
es grato a altiva hermosura  
que se sujete a su yugo 190  
todo un Rey. Acaso teme  
a su hermano...

REY            No presumo  
que le estuviera tan mal  
a ese necio linajudo  
que su esquivia hermana fuese 195  
dama de un príncipe augusto.

JUAN Señor, al tiempo y las dádivas  
encomendad vuestro triunfo.

REY ¡Oh! Si ella cede a mis ruegos,  
poco le valdrán sus humos 200  
al señor don Juan Alfonso  
Benavides. Yo le juro...

JUAN Mirad no os oiga. Está allí.

REY (Reuniéndose a los cortesanos.)  
Caballeros, os saludo.

BENAVIDES Guarde Dios a Vuestra Alteza. 205

REY Buenas nuevas os anuncio.  
Don Pedro, mi noble hermano,  
estrecha el cerco a los muros  
de Alcaudete, y presto en ellos  
se alzaré mi real escudo. 210

Don Garcilopez, maestre  
de Calatrava, redujo  
a Cártama, y victorioso  
sigue al arráez perjuro  
de Málaga, que rehúsa 215  
dar el pactado tributo.

BENAVIDES Buen soldado es el Maestre.  
¿Cómo no siguen su rumbo  
los Carvajales?

REY De Martos  
es comendador el uno, 220  
y está a su cargo el convento  
hasta que al prior difunto  
se reemplace.

BENAVIDES Mas el otro...

REY Amor de hermano le trujo,  
y negarle por seis días 225  
licencia no fuera justo,  
pues ya se la dio el Maestre.

BENAVIDES En buen hora, pero es mucho  
que de tan bravo guerrero  
descanse el brazo robusto 230  
cuando pudiera en servicio  
de Vuestra Alteza...

REY No dudo  
de su valor y lealtad.  
En los pasados disturbios  
siempre partieron conmigo 235  
la dicha y el infortunio  
los Carvajales.

BENAVIDES Señor,  
si he de decir lo que juzgo,  
su afecto es a vuestra madre  
más que a vos. No los acuso, 240  
pero...

REY Hablad.

BENAVIDES Cuando dejarla  
en Valladolid os plugo  
quedó con ella Gonzalo,  
REY que es su valido.

Muy duro  
fuera yo si, aun desterrada, 245  
no le consintiera el gusto  
de quejarse y murmurar  
con algún criado suyo.

BENAVIDES Creed, señor, que mi celo...

REY Decid más bien que iracundo 250



habla por vos el rencor  
mal apagado, aunque oculto.  
Yo no soy amigo de ellos,  
porque mi imperio absoluto  
tal vez severos reprenden, 255  
y me molesta su orgullo.  
Si en efecto son traidores  
sus cuellos daré al verdugo,  
mas de pasiones ajenas  
no ha de regirme el impulso. 260  
JUAN (Soberbio mozo, en las tuyas  
toda mi esperanza fundo.)

#### Escena IV

EL REY. DON JUAN. BENAVIDES. CASTAÑEDA. CASTRO. CORTESANOS.

CASTRO Vuestra licencia, Señor,  
para hablaros pide un nuncio  
de la Reina vuestra madre. 265  
REY (¡Tanto mensaje importuno!...)  
Llegue. ¿Quién es?  
CASTRO Don Gonzalo  
Carvajal.

#### Escena V

EL REY. DON JUAN. BENAVIDES. CASTAÑEDA. CASTRO. DON GONZALO  
CARVAJAL. CORTESANOS.

GONZALO CARVAJAL Vuestros augustos  
pies...  
REY Levantad.  
GONZALO CARVAJAL Esta carta...  
REY Mostrad.  
GONZALO CARVAJAL (¡Con rostro sañudo 270  
la recibe cual si fuese  
del mayor contrario suyo!)  
REY (Ha leído la carta.)  
¡Extraña obstinación la de mi madre!  
¿Tan mal se halla en la corte de Castilla?

¿A qué seguir mis bélicos pendones 275  
arrostrando peligros y fatigas?

Allá los pueblos que mi herencia fueron  
con blando imperio su prudencia rija  
en tanto que mis huestes vencedoras  
aquí del moro la arrogancia humillan. 280

Allá pueden dar fruto sus virtudes;  
aquí es ocioso el brazo que no lidia.  
Mal se avienen los yelmos y las tocas.  
Basto yo a gobernar la Andalucía.

GONZALO CARVAJAL Las agresoras armas depusieron 285

Portugal y Aragón. Francia enemiga  
os reconoce Rey. El de la Cerda,  
que arrojaros del solio pretendía,  
ya a los tratados de Ágreda sumiso,  
o más bien al rigor de su desdicha, 290

prefiere a un vano título caduco  
la quieta posesión de algunas villas.  
El hijo indigno de Fernando el Santo,  
don Enrique, aquel monstruo de perfidia,  
maldecido del cielo y de los hombres, 295  
hunde ya en el sepulcro su ignominia.

En suelo extraño al turbulento Lara  
consume la ambición, roe la envidia.  
Ya en venturosa paz Castilla duerme,  
y esa paz se la dio doña María. 300

Sagaz, prudente, valerosa reina  
cual madre tierna y viuda sin mancilla,  
triunfó de tres monarcas coligados,  
y de alevoso acero parricida  
cien veces os salvó huérfano débil. 305

Si una diadema en vuestra frente brilla,  
bien que don Sancho os la legó muriendo,  
de vuestra madre fue noble conquista.  
Sólo este amor solícito de madre  
mueve su afán de veros; no codicia 310  
de vana autoridad. Ni os agraviara  
si de madre a las plácidas caricias  
añadiera sus pródidas lecciones;  
que sois, ¡oh Rey! muy mozo todavía,  
y aunque holló vuestra madre a los perversos 315  
aún fermenta en el lodo su semilla.

REY El tránsito es penoso y dilatado,  
la estación rigurosa, ardiente el clima,  
y exponer por un frívolo capricho  
su preciosa salud...

JUAN

Cuando sumisa 320

al mandato real doña Constanza,  
bien que esposa del Rey, vive tranquila  
en Ávila, estrechando al casto pecho  
el niño Alfonso en quien España cifra  
su más dulce esperanza, bien pudiera 325  
sufrir sin murmurar doña María  
tan breve ausencia.

GONZALO CARVAJAL

El maternal afecto

tal vez consueta, Infante, a la afligida  
esposa tierna; pero amar a un hijo,  
no aspirar a otra gloria ni a otra dicha 330  
que morir en sus brazos; y angustiada  
tan lejos de él llorar, es cruda espina  
que el corazón traspasa; y el inicuo  
que aconseja la dura tiranía  
de quebrantar los vínculos más santos 335  
sangre de tigres en el seno abriga.  
Mas ¿qué consejo que feroz no sea  
puede dar el verdugo de Tarifa?

JUAN ¡Temerario!...

REY                                   Mirad que yo os escucho.

Enfrenad, Carvajal, vuestra osadía, 340  
o si de heraldo traspasáis el fuero,  
no os podrá libertar de mi justicia.  
Perdonad a la lengua de un soldado  
que no sabe con bajas cortesías  
disfrazar la verdad; mas quien la tema, 345  
no la provoque.

REY (Aparte a DON JUAN.)

  ¿Oís? De vuestra vida  
toda la historia lenguaraz contara  
si yo no le atajase; y peregrina  
fuera la narración, amado tío.

JUAN Señor, ya mi lealtad...

REY                                   Me es conocida. 350

Confesadme, don Juan, que largos años  
fuisteis muy pecador; mas de rodillas  
me demandasteis gracia arrepentido,  
y os di con ella la confianza mía.

JUAN Mi gratitud sincera...

REY                                   (No la creo.) 355

Desde que apoyo en vos mi regia silla  
límite a mis deseos no conozco  
y entre placeres vaga embebecida  
mi ardiente juventud. Sois buen ministro.

(Tú mi venganza llorarás un día.) 360

GONZALO CARVAJAL ¿No respondéis, señor, a mi demanda?

REY ¿Aún estáis vos aquí? Ved que me irrita  
el necio porfiar. Mi augusta madre,  
crédula o recelosa en demasía,  
se queja sin razón. Altos motivos 365  
a no atender su ruego me precisan.  
Ejemplo de obediencia a mis vasallos  
si me ama debe dar doña María.  
Desista de su empeño. El hijo amante  
por el público bien se lo suplica... 370  
y se lo manda el Rey. ¿Es la corona  
vano adorno en mis sienes? ¿O imagina  
que debo yo en tutela perdurable  
mis días consumir? Ya no vacila  
mal segura mi planta; ya mi mano 375  
el cetro empuña y el estoque vibra;  
ya el desvalido infante es hombre adulto,  
y sólo al cielo dobla la rodilla.  
GONZALO CARVAJAL Yo a vuestros pies la doblo suplicante  
para romper el velo que os fascina. 380  
¡Cuando la gloria de María excelsa  
a vulnerar se atreve torpe envidia,  
la abandonáis, señor, en su destierro!  
No en vuestro corazón hallen cabida  
la negra ingratitud y la soberbia 385  
que a un abismo tal vez os precipitan.  
Esa que vos lanzáis del seno esquivo  
os albergó en el suyo; y la apellidan  
numen celeste los leales pueblos  
que a vuestro nombre oprimen y esclavizan 390  
viles tiranos. ¡Por piedad!  
REY Infante,  
oíd vos esa plática prolija.

## Escena VI

D. JUAN. DON GONZALO CARVAJAL. BENAVIDES.

GONZALO CARVAJAL (Levantándose airado.)  
De cólera estoy sin mí.  
¡A un rico-hombre de Castilla  
tal afrenta, tal mancilla!... 395  
Mas esto merece, sí,  
quien a tiranos se humilla.  
¡Oh Reina a quien sirvo fiel!,

sólo por tu amor sufriera  
menosprecio tan cruel, 400  
y otro que tu hijo no fuera  
arrepintiérase de él!  
¡El hijo de tus amores  
sometido al yugo vil  
de infames aduladores! 405  
Ve aquí, mujer varonil,  
el fruto de tus sudores.  
¡Oh iniquidad! ¡Oh vileza!  
Al ver, Castilla, tu suerte,  
¿qué dijera Sancho el Fuerte 410  
si hoy alzase la cabeza  
desde el lecho de la muerte?  
De tanta gloria ¿qué ha sido?  
Ya no guardan los Guzmanes  
tu dosel esclarecido. 415  
¡Tu palacio es torpe nido  
de traidores y rufianes!  
JUAN Mirad que al Rey represento.

Tened, Carvajal, la lengua,  
que es sobrado atrevimiento... 420  
GONZALO CARVAJAL Probadme, don Juan, que miento  
y mía será la mengua.  
Probadme que al Rey defiende  
y que leal puede ser  
quien torpes lazos le tiende; 425  
probadme que hoy no le vende  
quien le destronala ayer.

JUAN Respetad las intenciones.  
Todo hombre tiene pasiones,  
y sea el Rey bueno o malo, 430  
ni ha menester mis lecciones...  
ni yo las vuestras, Gonzalo.

BENAVIDES Sin concederle licencia  
de juzgar vuestra conciencia  
le hacéis ya sobrada gracia, 435  
y tanto como su audacia  
me admira vuestra paciencia.

GONZALO CARVAJAL Si por temor o por fuero  
no venga don Juan su agravio  
retadme vos, caballero, 440  
y lo que afirma mi labio  
sabrà mantener mi acero.

BENAVIDES El mío os hará...

JUAN Callad.  
Bien que su ciego furor

ultraja a la Majestad, 445  
es Gonzalo embajador;  
su título respetad.  
De vuelta a Valladolid  
vos a la Reina decid  
que la obediencia es su ley; 450  
mas entre tanto advertid  
que sois vasallo del Rey.  
GONZALO CARVAJAL Fuilo, y más leal que vos,  
harto lo sabéis los dos;  
mas ya no, que el desdichado 455  
desde que sois su privado  
está maldito de Dios.  
Sírvale el triste pechero;  
yo reclamo el libre fuero  
que patrias leyes me dan, 460  
y seguir la huella quiero  
de Rodrigo y de Guzmán.  
No sufren tamaño ultraje  
los hombres de mi linaje.  
A extraño reino me voy; 465  
decídselo, y desde hoy  
cesa mi pleito homenaje.  
JUAN Diréis a la Reina viuda...  
GONZALO CARVAJAL No. Vos hallaréis sin duda  
otro a quien mejor le cuadre 470  
con flecha herir tan aguda  
el corazón de una madre.  
JUAN Pues ya en el número os cuento  
de los Guzmanes y Cides,  
el Rey sabrá vuestro intento. 475  
Aquí esperad un momento.  
Seguidme vos, Benavides.

## Escena VII

DON GONZALO CARVAJAL.

No, ya no es honra en Castilla  
vestir el pesado arnés,  
y con fatigas y sangre 480  
comprar bélico laurel  
para que un tirano impío  
lo aje y lo pise después.



ni a reyes pedí merced, 515  
de hinojos, ¡mengua a mi nombre!  
por su madre le rogué;  
y la espalda me volvió  
con insolente desdén;  
¡y escarnio fui de juglares 520

entre el polvo de sus pies!  
JUAN CARVAJAL ¡Eso hace el rey de Castilla  
con quien le ha servido fiel!

PEDRO CARVAJAL ¡Y a tráfugas fementidos  
abandona su poder! 525

GONZALO CARVAJAL ¡Oh! Si de justa venganza  
no ahogara mi honor la sed,  
yo al desenvuelto mancebo  
le enseñara a ser cortés;  
mas nunca fueron rebeldes 530  
caballeros de mi prez.

JUAN CARVAJAL ¿Cuáles son pues tus intentos?

GONZALO CARVAJAL Acogiéndome a la ley,  
de su servicio me aparto  
y de sus reinos también. 535

JUAN CARVAJAL ¡Gonzalo!

GONZALO CARVAJAL ¿No lo aprobáis?

JUAN CARVAJAL Si es fuerza...

GONZALO CARVAJAL ¿Me seguiréis?

En Aragón, en Navarra,  
en el suelo portugués,  
donde quiera que el valor 540  
y la constancia y la fe  
se estimen algo, hallaremos  
digna acogida los tres.

PEDRO CARVAJAL Yo te siguiera, Gonzalo,  
aunque en extraño bajel 545

cual otro Guzmán bogaras  
a los desiertos de Fez;  
mas invencible pasión  
me encadena, y no podré...

GONZALO CARVAJAL ¡Amor!...

JUAN CARVAJAL Sí, y amor funesto 550  
que no ha de parar en bien.

GONZALO CARVAJAL ¿Indigno de ti?

PEDRO CARVAJAL Eso no,  
que es muy honesta mujer  
doña Sancha Benavides.

GONZALO CARVAJAL ¡Ella, y con fiera altivez 555  
contra mí su aleve hermano  
mostró de su alma la hiel!



PEDRO CARVAJAL Centella ha sido mi amor  
que al soplo del interés  
el odio, por mí olvidado, 560  
hizo en su alma renacer;  
pero este amor es mi vida,  
y en mi corazón juré  
alzar una ara de fuego  
a doña Sancha; y a fuer 565  
de caballero y soldado  
mi promesa cumpliré.

GONZALO CARVAJAL ¡Infeliz! Lástima tengo  
de tu flaqueza. ¿No ves  
alzada ya contra ti 570  
aleve daga cruel?

PEDRO CARVAJAL No temas. Sancha me adora.  
Si el yugo es fuerza romper  
del fiero hermano..., la fuga...  
Acaso te seguiré 575  
pronto... ¿Adónde...?

GONZALO CARVAJAL  
Queda tú a velar por él,  
amado Juan. Es muy mozo  
y tu apoyo ha menester.  
Profeso y comendador 580  
de Calatrava, ya sé  
que sin orden del Maestre  
de tu regla la estrechez  
te impide salir de Martos.

A Portugal.

JUAN CARVAJAL Al altar me consagré 585  
y, guerrero sacerdote,  
sólo contra el moro infiel  
vibrar me es dado el acero  
acaudillando mi grey,  
gloria del Santo Raimundo, 590  
noble rama del Cister.  
A las humanas pasiones  
mi pecho es férreo cancel;  
ni sé temer, ni envidiar,  
ni si en Castilla hay un Rey, 595  
y a nadie llamo enemigo  
si de Cristo no lo es.  
Pues tu partida es forzosa,  
favor el cielo te dé,  
y él a todos nos alumbre 600  
por el sendero del bien.

GONZALO CARVAJAL Pues delincuentes no somos.  
Dios velará por los tres.

Idos ahora. Si juntos  
en el alcázar nos ven, 605  
¿quién sabe si atroz calumnia...?  
Aquí del que fue mi Rey  
la respuesta aguardo.  
PEDRO CARVAJAL (Abrazándole.) ¡Adiós!  
JUAN CARVAJAL (Lo mismo.) Gonzalo mío, detén  
la ira si asoma al labio, 610  
pues indefenso te ves.  
PEDRO CARVAJAL No. Yo a su lado...  
GONZALO CARVAJAL Es inútil...  
¿Quién sería osado, quién...?  
¡Eh! no más...  
PEDRO CARVAJAL ¡Gonzalo!  
JUAN CARVAJAL Hermano.  
GONZALO CARVAJAL Yo me sabré contener. 615  
Adiós. Antes de partir  
os abrazaré otra vez.

#### Escena IX

(Empieza a oscurecer.)

DON GONZALO CARVAJAL.

¡Pobres hermanos! Me han hecho  
llorar como una mujer...  
No por mí, que a torpe yugo 620  
doblar el cuello no sé,  
y donde libre respiro  
mi patria está y mi placer.  
¡Ay tristes de los que quedan  
de un tirano a la merced! 625

#### Escena X

DON GONZALO CARVAJAL. BENAVIDES.

BENAVIDES El Rey deciros me manda  
que sin pesar y sin ira

el homenaje os retira  
y accede a vuestra demanda.  
Yo, con la ayuda de Dios, 630  
venceré, ha dicho, al infiel  
sin vasallos como él.

GONZALO CARVAJAL Sí; los querrá como vos.

BENAVIDES Para salir de esta villa  
tres días de plazo os cuenta. 635

GONZALO CARVAJAL ¡Insigne favor! Cuarenta  
me da la ley de Castilla.

Mas vive el cielo que aún es  
dadivoso en demasía:  
decidle por vida mía 640

que sobran dos de los tres.

BENAVIDES Se holgará...

Y es largo espacio

Partiré sin dilación,

no infeste mi corazón

el aire de su palacio. 645

Fogoso alazán me espera.

Mañana en mejor asilo

libre dormiré y tranquilo

allende de la frontera;

y aunque agraviado me alejo 650

no le ofenderé enemigo,

que si ha menester castigo

en buenas manos le dejo.

## Escena XI

BENAVIDES

Yo te diera el que mereces,

mas ya que tú te lo impones 655

con voluntario destierro,

excusa mi saña el golpe.

¿Por qué también no te siguen

tus hermanos y en la noche

del olvido para siempre 700

no se sepulta su nombre!

## Escena XII

BENAVIDES. DON JUAN.

JUAN ¿Partió don Gonzalo?

BENAVIDES Sí,  
lanzando injurias enormes  
contra vos, contra Fernando...

JUAN Dejadle que desahogue 705  
su rabia...

BENAVIDES Mejor sería  
que los filos de un estoque  
la atajasen.

JUAN ¡En palacio!  
Sería atentado enorme,  
peligroso... Huya en buen hora. 710

Al enemigo que corre,  
puente de plata. Si el centro  
de la tierra no le esconde  
no temáis que mi venganza  
aunque tarde se malogre, 715  
que doquier sobran puñales  
cuando hay oro que los compre.

BENAVIDES Poco importa que Gonzalo  
huya a extranjeras regiones  
si aquí en sus hermanos deja 720  
dos aceros vengadores.

JUAN Pues un Carvajal me insulta  
no es mucho que yo los odie  
a todos tres; pero a vos  
que los pasados rencores 725  
ya en halagüeña concordia  
trocado habíais, ¿de dónde  
os viene el nuevo furor  
que os inspiran esos hombres?

BENAVIDES Míos son vuestros agravios. 730  
Y a mí también los baldones  
de Gonzalo...

JUAN Mas primero  
yo os oí contra el más joven  
acusaciones amargas,  
que por cierto no muy dócil 735  
escuchó el Rey. Por ventura  
¿media algún lance de amores?...

BENAVIDES Tal vez...

JUAN Amor en mi pecho  
embota ya los arpones;  
mas la venganza nos une, 740  
bien que por distinto móvil.

Si no queréis malograrla  
más cauto sed en la corte.  
Guardaos de dar consejos  
a quien suspicaz los oye. 745  
El Rey es altivo, indómito,  
temerario, y otro norte  
no le guía que el impulso  
de sus vehementes pasiones.  
Manejarlas a mi grado, 750  
sin mover otros resortes  
que la astucia y la lisonja,  
dorando los eslabones  
de la invisible cadena  
que amarra su cuello indócil, 755  
he aquí toda mi política.  
Y cuando así no le dome,  
¿hay más que soltar la rienda  
y que él mismo se desboque?  
Así un día su corona 760  
mi sien ceñirá, y entonces...

### Escena XIII

DON JUAN. BENAVIDES. LEIVA.

(Es ya de noche. Criados de palacio iluminan la estancia.)

LEIVA Tumultuosa conmoción  
reina en Martos. Los rumores  
del mensaje de María  
y de que el Rey lo desoye 765  
han agitado los ánimos.

Cree el pueblo que en prisiones  
gime la madre del Rey.

Mueran, grita, los traidores  
y viva doña María. 770

JUAN ¿Será cierto...?

LEIVA Ya las voces  
cerca suenan del alcázar.

JUAN Acudid, Leiva. Que doblen  
las guardias; que se guarnezcan  
las almenas de la torre... 775

### Escena XIV

DON JUAN. BENAVIDES. LEIVA. EL REY. CASTRO. CASTAÑEDA.  
CABALLEROS. SOLDADOS.

(Óyese gritería de gente amotinada.)

REY ¿Qué es esto, Infante?

JUAN Señor...

REY ¿Por qué airado el yugo rompe,  
ese pueblo? No decíais  
que sus fieles moradores  
me adoraban? Yo no gusto 780  
de tales adoraciones.

JUAN Señor, mi sorpresa...

REY ¿Quién  
ha excitado ese desorden?

JUAN Los indicios... Mis sospechas...  
Entre tanto pecho noble 785  
sólo un Carvajal... Gonzalo...

PUEBLO (Dentro.) ¡Mueran, mueran los traidores!

LEIVA Antes que el pueblo se alzara,  
de Martos salió a galope  
don Gonzalo. Yo le vi. 790

JUAN Mas sus hermanos feroces,  
bienquistos con esa plebe...

REY Basta; los aceros obren.  
¿Qué sirven lenguas ahora?

BENAVIDES Ballesteros, ricos-hombres, 795  
seguidme. Con su cabeza  
Benavides os responde  
del triunfo.

Escena XV

EL REY. DON JUAN.

PUEBLO (Dentro.) ¡Viva María!

¡Mueran, mueran los traidores!

REY (En el acto de partir con la espada desnuda.)  
Morirán, sí; y a mis manos. 800

JUAN ¿Adónde, señor, adónde  
corréis...?

VOCES (Dentro.) ¡Viva el Rey!

REY Dejádme...

JUAN No os aventuréis. La noche  
es oscura. Si a su sombra  
algún aleve... Ya se oye 805  
más apartado el motín.

(Mirando por una ventana. El REY se acerca también a ella.)

¡Vencimos! Mirad. Se rompen

los amotinados grupos.

¿No veis cuál huyen veloces?

VOCES (Más cerca.)

¡Viva el Rey!

REY (Volviendo al proscenio.)

¡Oh si en mis manos 810

viese a los viles autores

de la horrible sedición!

Yo les juro por mi nombre...

Escena XVI

EL REY. DON JUAN. CASTRO. LEIVA. CASTAÑEDA. CABALLEROS. SOLDADOS.

CASTRO El tumulto se ha deshecho.

Unos huyen a los montes 815

otros en la calle espiran

o a los hogares se acogen.

Mas quiere Dios que con sangre

esclarecida se compre

la victoria. Benavides... 820

REY ¿Herido...?

CASTRO ¡Muerto!

JUAN ¡Mi pobre

amigo fiel...! (Aparte al REY.)

Dadme albricias.

Ya no hay hermano que estorbe.

Vuestra será doña Sancha.

REY Sus claras cenizas se honren 825

en suntuoso funeral,

y los valientes le lloren;

y pues huérfana ha quedado

su hermana, darella dote

y mi pupila ha de ser. 830

¿Se han hecho algunas prisiones?





Escena II

JUAN.

¡Tal virtud en baja plebe!  
A precio pongo sus cuellos,  
y a declarar contra ellos 15  
sólo un testigo se atreve,  
Mas con un solo testigo  
condenar no puede el juez.  
Esos villanos tal vez  
por evitar el castigo... 20

Escena III

DON JUAN. PELÁEZ.

(El CARCELERO conduce a PELÁEZ y se retira.)

PELÁEZ Me envía aquí el Carcelero  
JUAN ¿Cómo te llamas, buen hombre?  
PELÁEZ Gil Peláez es mi nombre.  
JUAN ¿Y tu oficio?  
PELÁEZ Soy herrero.  
JUAN ¿Qué tal lo pasas en él? 25  
PELÁEZ Perramente. El triste pan  
apenas gano, don Juan,  
y echo en la fragua la hiel.  
JUAN Aun por eso no es extraño  
que aprendas otro mejor. 30  
PELÁEZ ¿Cuál?  
JUAN El de conspirador.  
PELÁEZ Ese es el que medra hogaño.  
Vos de alta sangre real  
sabéis todo eso al dedillo.  
JUAN ¡Villano! ¿Tú...?  
PELÁEZ Soy sencillo 35  
y no lo digo por mal.  
JUAN Yo perdono a tu ignorancia.  
PELÁEZ Señor...  
JUAN Y a piedad me mueve  
tu pena. Nunca a la plebe  
traté yo con arrogancia. 40

PELÁEZ ¿Conque os doléis de mis males?

JUAN Y libertarte procuro.

PELÁEZ ¿Cierto?

JUAN (Sacando una bolsa.)

Sirvan de seguro  
estos doscientos mercales.

PELÁEZ Dadme...

JUAN Paso. No hay presente, 45  
si no lo ganas primero.

PELÁEZ ¿Qué me mandáis?

JUAN Sólo quiero...

que sepas ser inocente.

PELÁEZ Yo, señor, de buena fe  
en la zambra me metí. 50

A los del barrio seguí;  
gritaron, y yo grité.

JUAN Mas al sedicioso enjambre  
te condujo...

Fue mi guía  
mi amor a Doña María 55  
exaltado por el hambre.

JUAN Si esa sola confesión  
oye de tu boca el juez  
no logras por esta vez  
ni dinero ni perdón. 60

PELÁEZ Pues ¿qué haré?

JUAN Toda la historia  
referir...

PELÁEZ (Ya te comprendo.)  
Ídmela vos refiriendo  
que soy flaco de memoria.

JUAN ¿No os dijo anoche un compadre 65  
que aquel insulto a la ley  
fue por destronar al Rey  
dando el gobierno a su madre?

PELÁEZ Es verdad. (No lo sabía.)

JUAN De ese crimen en descargo, 70  
vos ignoráis sin embargo,  
que es crimen de alevosía.

PELÁEZ ¿Y si me ahorcan, señor,  
aunque ignorante haya sido?

JUAN Se perdona al seducido 75  
y se castiga al motor.

PELÁEZ ¿Al motor decís? Pues bien,  
para hacer aquel entuerto  
yo fui seducido; es cierto.

Ahora vos diréis por quién. 80

JUAN ¡Qué memoria tan fatal!  
¿Quién pudo armar vuestras manos  
sino los viles hermanos  
Juan y Pedro Carvajal?  
PELÁEZ (¡Qué Infante tan embustero! 85  
Mas su oro...) Tenéis razón;  
ellos los traidores son.  
Mi conciencia es lo primero.  
JUAN Y acaso por sus ardides  
feneció... ¿Sabes por suerte 90  
o viste tú quién dio muerte  
a don Juan de Benavides?  
PELÁEZ Un Carvajal; mas por Dios  
que hoy no puedo recordar  
si Pedro o Juan...  
JUAN Por no errar... 95  
PELÁEZ Sí; le mataron los dos.  
CARCELERO (A la puerta.)  
Peláez.  
JUAN Ya el tribunal  
te llama.  
PELÁEZ De su balanza  
dueño sois, que es mi fianza  
una bolsa. (La toma.)  
JUAN Y un puñal. 100

(Requiere el que lleva al pecho.)

PELÁEZ No hay para qué. Tengo honor  
y vuestra duda me ultraja.  
JUAN (¡El Peláez es alhaja!)  
PELÁEZ (¡El Infante es de mí flor!)

Escena IV

DON JUAN. FORTÚN.

(El CARCELERO conduce a FORTÚN y se retira.)

FORTÚN ¿Sois vos quien llama a Fortún 105  
JUAN Sí, y a sacarte me ofrezco  
de la cárcel...  
FORTÚN Lo agradezco.  
JUAN Si me sirves...  
FORTÚN ¿Yo? Según.  
JUAN Violando anoche la ley

sé que obraste sin malicia. 110  
FORTÚN Señor, quien pide justicia  
ni a Dios ofende ni al Rey.  
JUAN Con máscara de lealtad  
de un seductor el influjo...  
FORTÚN A mí nadie me sedujo. 115  
Libre fue mi voluntad.  
JUAN Falso celo te engañó...  
FORTÚN Yo sé bien, aunque villano,  
tan bien como un cortesano,  
lo que es bueno y lo que no. 120  
JUAN Fiar suele el hombre bueno  
del que virtudes le miente;  
presume obrar libremente,  
y obra por impulso ajeno.  
¡Cuántos pasan por leales 125  
y en su alma está la traición!  
FORTÚN Eso es verdad.  
JUAN Tales son  
los hermanos Carvajales.  
FORTÚN Quien así los injurió  
miente como un marroquí. 130  
Si hay algún Judas aquí,  
no es de su linaje, no.  
JUAN Autores son del insulto  
que anoche...  
FORTÚN Es calumnia atroz  
Antes su espada y su voz 135  
atajaron el tumulto.  
JUAN Convictos los dos están.  
Si los defiendes aún,  
tú eres perdido, Fortún,  
y ellos no se salvarán. 140  
FORTÚN ¿Yo de falso testimonio  
reo vil? Si al cielo plugo,  
el cuello daré al verdugo,  
pero no el alma al demonio.  
El pueblo que hambriento gime 145  
no ha menester consejeros  
para demandar sus fueros  
al tirano que le oprime.  
Los que a lágrimas sin fin  
para saciar su ambición 150  
le condenan, esos son  
los autores del motín.  
Ni el pueblo, si en fiero bando  
contra los traidores grita,

su cetro heredado quita 155  
al nieto de san Fernando.  
Justicia, Señor, implora,  
pues por ella paga pechos,  
y vuelve por los derechos  
de una Reina a quien adora. 160  
Es ya, más que torpe yerro,  
crimen que pide venganza  
que esté don Juan en privanza  
y ella en injusto destierro.  
JUAN Don Juan tan sólo desea... 165  
FORTÚN Nunca la cara le vi,  
pero tengo para mí  
que debe de ser muy fea.  
JUAN ¡Audaz villano...!  
FORTÚN Si vos  
su amigo sois por desgracia, 170  
decidle con eficacia  
que tenga temor de Dios.  
Decidle al Rey que no impío  
al Rey de reyes enoje,  
y que de su lado arroje 175  
a ese condenado tío.  
Y al error y al frenesí  
la voz de la sangre venza;  
que es una mala vergüenza  
tratar a su madre así. 180  
JUAN Basta. En fin, ¿quieres perderte?  
Adiós, imprudente mozo.  
FORTÚN Ni me aflige el calabozo  
ni me acobarda la muerte.  
JUAN Ya que en la horca no mueras 185  
si de ti se apiada el juez,  
por diez años y otros diez  
remarás en las galeras.  
FORTÚN Navegaré sin escote,  
que el Rey me lo pagará; 190  
y acaso el juez temblará  
mientras ría el galeote.  
CARCELERO (A la puerta.)  
Fortún.  
JUAN ¡El cielo te asista!  
Pero haces mal, por mi fe...  
FORTÚN Ya he dicho a vuesa mercé 195  
que a mí nadie me conquista.  
Ni el oro me hará mentir,  
pues que Dios me quiso dar

brazos para trabajar  
y valor para morir. 200

#### Escena V

DON JUAN.

¡Qué tesón tiene el villano!  
Mas con Peláez y el otro  
me basta, y aun ambos sobran,  
pues cuento con el enojo  
del Rey. Él se precipita 205  
y yo mi venganza logro.

#### Escena VI

DON JUAN. EL REY.

REY ¡Que no se alcanzó a Gonzalo!

JUAN És un águila su potro.

REY ¡Ay de él si a pisar se atreve  
otra vez mi territorio! 210

Mas ya que rehenes me deja,  
no se me dilate el gozo  
de la venganza. ¿En qué estado  
se halla la causa?

JUAN Muy pronto  
la terminará el Merino, 215  
y como el crimen supongo  
comprobado...

REY Si lo está,  
¿qué hace ese juez? ¿Es de plomo?  
Urge el dar un escarmiento  
a mi pueblo, y es forzoso 220

#### Escena VII

EL REY. DON JUAN. LEIVA.

LEIVA Señor...

REY Entrad.

LEIVA Ya se alojan  
en Martos y sus contornos  
las lanzas que de Jaén

envía Rodrigo Osorio,  
y del terror dominada 225  
yace la villa en reposo.  
Mas, no os lo debo ocultar,  
si el cielo oyera sus votos  
libres los dos Carvajales  
saldrían del calabozo. 230

REY ¿Tan queridos son en Martos?

LEIVA No os debe causar asombro.  
Esta villa es de la orden  
de Calatrava: uno y otro  
visten su hábito...

REY ¿Qué importa? 235

Más poder tiene mi trono  
que esa cogulla insolente.

JUAN El Maestro acosa al moro  
con su hueste: sólo quedan  
los ancianos y achacosos 240  
en la encomienda, y si el fallo  
se apresura...

LEIVA Fuerte escollo  
contrariar puede ese intento  
si, como yo lo supongo,  
rehúsan los Carvajales 245  
ser juzgados por el foro  
civil. Calatravos son,  
y sólo los religiosos  
del orden...

JUAN Se les acusa  
de sedición y soborno, 250  
y de homicidio a las puertas  
del alcázar. No conozco  
cuando se juzga a traidores  
otro fuero que el del solio.

REY Si a mi poder soberano 255  
se atreviese a poner coto  
el orden de Calatrava,  
yo de ese importuno estorbo  
me sabría libertar;  
que más fuertes y orgullosos 260  
fueron ayer los templarios  
y yacen hoy en el polvo.

Escena VIII

EL REY. DON JUAN. LEIVA. EL MERINO MAYOR.

MERINO Los Carvajales, señor,  
escudados con sus votos  
y exenciones, se oponían 265  
a declarar, testimonio  
pidiendo de lo que llaman  
incompetencia, despojo  
de jurisdicción... No en vano  
vuestro nombre en fin invoco, 270  
y compelidos por mí  
protestan que del trastorno  
de anoche son inocentes;  
que antes con lealtad y arrojo  
entrambos lo contuvieron; 275  
que ellos a don Juan Alfonso  
Benavides no mataron;  
y aunque era muy justo el odio  
que le tenían, le hubieran  
combatido rostro a rostro, 280  
a la luz del medio día,  
sin ventaja, sin desdoro  
de su fama; no de noche  
cual sicarios alevosos.

REY ¿Qué declaran los testigos? 285

MERINO A serlo se niegan todos,  
por temor de que los juzguen  
cómplices del alboroto;  
mas de tres que han declarado,  
dos los acusan; el otro... 290

REY Basta.

MERINO Siguiendo del juicio  
los trámites...

REY Son ociosos.

El delito está probado;  
la majestad de mi trono  
fue hollada; corrió la sangre 295  
de un vasallo generoso;  
tal vez peligró la mía...  
Haced, Merino, que pronto  
la mi corte se reúna.  
Luego a presidirla corro, 300  
y desde el fallo a la pena  
sólo un breve plazo otorgo.

Escena IX



EL REY. DON JUAN. LEIVA.

LEIVA (¡Desventurados amigos!  
No puedo daros socorro.)

Escena X

EL REY. DON JUAN. LEIVA. CASTRO.

CASTRO Señor, hablaros desea 305  
una dama...

REY ¿Quién...?

CASTRO Lo ignoro.

Calla, y el rostro velado...

REY ¿Si será...? Dejadme solo.

Escena XI

EL REY. DOÑA SANCHA.

SANCHA A vuestros pies...

REY Tened, que la corona  
no me excusa el deber de caballero. 310

Yo, a quien rinden sumiso vasallaje  
tanta y tanta provincia, a la hermosura  
me gozo en tributar grato homenaje.

Alzad, señora, el envidioso velo.

No neguéis a mis ojos la ventura 315  
de contemplar sin nubes ese cielo.

SANCHA Miradme. Sancha soy.

REY No en vano el alma  
me lo anunció desde que al eco blando  
de vuestra dulce voz perdió la calma.

SANCHA Las lisonjas dejad, Rey don Fernando, 320

que si nunca me engríe su tributo,  
hoy es ultraje a mi orfandad llorosa,  
hoy es escarnio a mi infelice luto.

REY El labio a su pesar... Perdón, hermosa.

Cuando anegado en lágrimas el rostro 325  
y herido el corazón de dardo aleve  
la sangre me pedís de vuestro hermano,  
callar sus votos el amante debe  
y su imperio ostentar el soberano.

Ora halaguéis con plácida esperanza 330  
mi ardiente amor o le esquivéis impía,  
no lloraréis, lo juro, sin venganza.

SANCHA ¡Venganza! ¡Ah! No la pide mi amargura.  
Justicia sí.

REY No viola la justicia  
el que venga a las leyes. Si sangriento 335  
como lo fue la culpa es el castigo,  
el nombre que le diereis poco importa.  
Justa es el hacha si los brazos corta  
que osaron desnudar viles puñales,  
y con su sangre vengarán la vuestra 340  
en justa expiación los Carvajales.

SANCHA Maldigo con horror al alevoso  
que dio la muerte a mi infeliz hermano,  
pues abrigó a los dos un seno mismo,  
bien que fue para mí crudo tirano. 345  
Mas ni al sagrado altar de la justicia,  
ni a mi acerbo dolor fuera consuelo  
de sangre no culpada el sacrificio.  
Delincuentes no son los Carvajales  
por más que la calumnia bajo el velo 350  
de lealtad oficiosa los denuncie.

Yo lo juro, Señor, lo juro al cielo.

REY ¿Qué escucho! ¡Doña Sancha los defiende!

SANCHA Doña Sancha defiende a la inocencia.

Mal que le pese a la cobarde envidia, 355  
jamás en tan hidalgos corazones  
cupieron la vileza y la perfidia.

Sita mi reja en frente del alcázar,  
desde ella vi la dolorosa escena,  
y ya mi hermano el ay de la agonía 360  
lanzaba, ¡oh Dios! en la sangrienta arena  
cuando los dos valientes caballeros  
paz gritando a la ciega muchedumbre  
en medio se arrojaron del tumulto,  
que tal vez a su ruego se deshizo. 365  
Si no es verdad, persígame insepulto  
de mi hermano el espectro noche y día.

REY Vos ignoráis tal vez que don Gonzalo  
poco antes de su Rey se despedía,  
en guisa de rebelde y con sañudo, 370  
provocador talante, que a fe mía  
me inspiró menos ira que desprecio;  
que no alcanza a turbar mi Augusta frente  
la estéril rabia del orgullo necio.

SANCHA ¿Si fue Gonzalo audaz, si fue imprudente, 375

han de sufrir la pena sus hermanos?

Don Pedro Carvajal es inocente.

Los dos: también don Juan.

REY Más de una causa

muéveme a reputarlos enemigos.

Presos en la asonada entrambos fueron 380

y acordes los acusan dos testigos.

SANCHA Mienten. Su lengua vil se vende al oro.

¿No merece más crédito la mía?

¿Tal mi maldad sería y mi desdoro

que de mi sangre misma a los verdugos 385

yo osara defender?

REY Y alma de tigre

tendría el juez que condenar pudiera

a quien vos defendéis.

SANCHA ¿Qué escucho! ¡Oh gozo!

¿Será... serán absueltos? ¡Infelices!

Sí, saldrán del oscuro calabozo 390

donde gime aherrojada su inocencia,

y ambos bendecirán, y yo con ellos

bendeciré, Señor, vuestra justicia.

¿Calláis? ¡Ah! no os agravie mi impaciencia.

Decid: «Yo los absuelvo; sean libres.», 395

o si aún dudáis, desde el excelso trono

sueña la grata voz de la clemencia.

Decid, señor, decid: «Yo los perdono.»

REY ¡Oh Sancha, Sancha!... El corazón te vende.

No inspiran la piedad ni la justicia 400

esa ardiente elocuencia, ese abandono.

Sólo el amor, y amor profundo, ciego

habla... y delira así; y el llanto, el ruego

disfraza en vano el labio temeroso

cuando el silencio mismo nos delata, 405

y amor asoma al párpado lloroso,

y el rubor de la frente lo retrata.

SANCHA Bien decís: si mi rostro lo descubre

si mi amor es legítimo, inocente,

¿a qué negarlo? Sí, yo amo a don Pedro. 410

O ha de callar mi lengua, o nunca miente.

REY ¡Vos a don Pedro amáis!

SANCHA Feliz le amaba.

¿Queréis que en la desgracia le abandone?

REY ¡Oh furor!

SANCHA Os irrito cuando callo;

si hablo os irrito más. ¡Ay de mí triste! 415

Por la vuestra juzgad si un alma tierna

a la pasión fatídica resiste

en que cifra su bien. ¡Ay! En mal hora  
contemplaron amantes vuestros ojos  
a esta infeliz...

REY Y en hora más aciaga 420

encona de mi pecho la honda llaga  
la dicha de un rival a quien detesto  
aún más que os amo a vos; rival funesto  
que de la sangre ahoga el grito santo  
en vuestro corazón. Vos, que sin llanto 425  
veis de un hermano la horrorosa herida,  
¡lloráis de amor indigno poseída,  
y el alma os cubre de mortal espanto  
el peligro del bárbaro homicida!

SANCHA ¡Faltaba entre los viles detractores 430

la bastarda ojeriza de los celos,  
linaje ruin de impúdicos amores!  
¿No caben dos afectos por ventura  
dentro de un corazón? Lloro al hermano  
y Dios ve mi dolor y mi amargura; 435  
¿mas le habré de inmolar al fiel amante  
porque ose denigrarle la impostura?  
Si deberes la sangre nos recuerda,  
también el corazón tiene sus leyes,  
y a contrastar su imperio no es bastante 440  
el tirano capricho de los reyes.

REY ¡Fatal imperio que a la incauta lengua

tales acentos deslumbrado inspira!  
¡Creed al corazón desventurada,  
que en vez de mitigar mi justa ira, 445  
enardecerla más ciego os ordena!

SANCHA ¡Señor!... ¿Qué he dicho...? ¡Ay Dios! Si me enajena

el dolor que me oprime, sed piadoso,  
y no un amante a mi pesar quejoso;  
óigame en vos un rey justo y clemente; 450  
óigame un caballero generoso.

REY Vos, oh Sancha, que sois tan indulgente

con vuestro corazón, pensad os ruego,  
que es vano empeño y loco desvarío  
lo que al vuestro negáis pedir al mío. 455  
Oídmeme y resolved. Si en vuestro labio  
halaga a mi pasión dulce esperanza,  
de las leves el justo desagravio  
yo a vuestros pies sacrificar prometo,  
y mi orgullo y mi encono y mi venganza. 460  
Mas que el amor con halagüeños lazos  
os una a mi rival aborrecido  
y me escarnezca luego en vuestros brazos,

¡no lo esperéis de mí! Vivo, en buen hora;  
vuestro, jamás. Hasta espirar el día 465  
su juez seréis. Si es grande el sacrificio,  
no es leve el don. Mi dicha... o su suplicio.

## Escena XII

DOÑA SANCHA.

¡Cruel! No hay dicha para ti en el mundo  
si la esperas de Sancha. Y cuando fuera  
tanta mi mengua, que a tu vil deseo 470  
mi acrisolado honor prostituyera,  
jamás la vida a precio tan infame  
comprara Carvajal. ¡Oh dueño mío!  
¡Antes mil veces la segur derrame  
tu ilustre sangre, y en tu mármol frío 475  
yo fallezca de amor y de despecho!  
Que tú también en mi angustiado pecho  
antes quisieras ver punzante daga  
que de antojo brutal la torpe huella  
en mi llorosa faz. ¡Ay trance amargo! 480  
¡Ay desdichada la que nace bella!  
No temas, no. Si mi dolor inmenso  
no me afea a los ojos del tirano,  
yo mi cabello mesaré furiosa  
y este rostro ajará mi propia mano. 485  
Sólo a tus ojos parecer hermosa  
pudírame halagar, ¡y ya en tus ojos  
no me puedo mirar embelesada!  
¿Quién abrirá a mi llanto esos cerrojos?  
¡Oh si al menos mi boca enamorada 490  
el postrimer adiós pudiera darte!  
Mas una idea... Sí... No desespero.  
¡Oh amor!, protege mi inocente engaño.  
Probemos... ¡Ah de casa! ¡Carcelero!

## Escena XIII

DOÑA SANCHA. EL CARCELERO.

CARCELERO ¿Quién llama?

SANCHA ¿Me conocéis? 495

CARCELERO Sí. ¿No sois la hermana vos  
del difunto Benavides?



Escena XV

DOÑA SANCHA. DON PEDRO CARVAJAL. DON JUAN CARVAJAL.

(DON JUAN CARVAJAL se sienta retirado y medita.)

PEDRO CARVAJAL ¿Qué veo! ¡Sancha! ¿Es posible...? 540

SANCHA Deteneos...

PEDRO CARVAJAL ¡Grato don

de los cielos! ¡Sancha mía!

SANCHA (Se acerca a la puerta de las prisiones y mira.)

Bajad, don Pedro, la voz.

PEDRO CARVAJAL Nadie nos oye. ¿Qué objeto  
te conduce a mi prisión? 545

SANCHA Ya el carcelero se aleja.

¿Quién, Pedro, sino el amor  
me trajera aquí?

PEDRO CARVAJAL (Se abrazan.) ¡Bien mío!

¿Es cierto, o soñando estoy?

¡Tú en mis brazos! Luz divina 550

disipa el lóbrego horror

de mi cárcel, y en ti veo

al ángel de redención.

SANCHA ¡Ay Pedro!

PEDRO CARVAJAL ¡Qué! ¿Ya no queda  
esperanza?

SANCHA ¡Sólo en Dios! 555

PEDRO CARVAJAL ¿Todos nos culpan? ¿No hay ya  
justicia en la tierra?

SANCHA ¡No!

Testigos para acusaros

compra el oro corruptor.

Si alguien osa defenderos, 560

segura es su perdición.

¿Y cuando el juez es verdugo,

cómo aplacar su rigor?

PEDRO CARVAJAL Si el Rey...

SANCHA Postrada a sus pies

con elocuente aflicción 565

defendí vuestra inocencia...,

y su pecho se apiadó.

PEDRO CARVAJAL ¿Cómo pues...?

SANCHA Mas ¡qué piedad!

PEDRO CARVAJAL ¡Sancha!

SANCHA La muerte es mejor.





pues abrazados podemos  
darnos el último adiós.

(Se abrazan.)

PEDRO CARVAJAL Sancha, esa dulce ternura  
roba a mi pecho el valor 615

para morir. ¡Ser amado,  
y con tanta abnegación,  
nutrir risueña esperanza,  
y verla agostada en flor!

SANCHA ¡Ah! no morirás tú solo; 620  
que yo de mármol no soy.

La tumba nos unirá  
ya que los altares no.

PEDRO CARVAJAL ¡Cuán cariñosa y cuán bella!

Mírame así, dulce amor; 625  
roba su presa al verdugo,  
y muera en tus brazos yo!

JUAN CARVAJAL (Los separa y queda entre los dos.)

¡Apartad, desventurados!  
No ofendáis al Redentor.

Desterrad de vuestro pecho 630  
toda humana sensación,

¡que el trance final se acerca  
y el tiempo corre veloz!

PEDRO CARVAJAL Mi amor es cándido, es puro,  
que su virtud lo inspiró. 635

Pues para amarnos nacimos,  
y somos libres, y voy  
a morir, ¿quién mis halagos  
culpará...?

JUAN CARVAJAL La Religión.

Apartaos; yo os lo ordeno, 640  
yo, ministro del Señor.

PEDRO CARVAJAL Tú me acuerdas un bien  
que en mi horrible situación

ya no esperaba. Señora,  
pues a mí el cielo os guió, 645  
he aquí mi mano. El que ahora

os la ofrece en la prisión,  
os la ofreciera lo mismo,  
cumpliendo lo que juró,  
si daros pudiera en arras 650

todo el imperio español.

SANCHA Yo sé despreciar grandezas,

que me basta un corazón.

(Tendiendo la mano.)

Pobre preso, he aquí la mía.  
Con orgullo te la doy. 655  
PEDRO CARVAJAL (A su hermano.)  
¡Sacerdote!, todo es templo  
cuando se alza el alma a Dios.  
El caballero se humilla:  
bendiga el comendador.

(Don PEDRO CARVAJAL y DOÑA SANCHA se arrodillan.)

JUAN CARVAJAL ¿Si Dios permite benigno 660  
que de infame delación  
triunfe Pedro y libre vuelva  
a gozar la luz del sol,  
seréisle fiel, doña Sancha?

SANCHA ¡Oh, sí! Eternamente.

JUAN CARO ¿Y vos 665

de caballero y cristiano  
cumpliréis la obligación?

PEDRO CARVAJAL Siempre.

JUAN CARVAJAL En nombre del Eterno,

que vuestros votos oyó,  
los acojo yo, su ungido. 670  
Recibid mi bendición.

Si aquel que con soplo leve  
hizo polvo a Jericó  
del impío rey nos libra  
y el juez prevaricador, 675

benedicidle luengos años  
en casta y plácida unión;  
mas si una precaria vida  
nos demanda el Salvador,  
cumplamos su voluntad 680  
como el padre de Jacob.

Y vosotros, ofrecedle  
con pía resignación  
la suspirada ventura  
que os roba muerte precoz. 685

Mayor será vuestra dicha  
en otra vida mejor.

Escena XVI

DOÑA SANCHA. DON JUAN CARVAJAL. DON PEDRO CARVAJAL. EL CARCELERO.

(Llega el CARCELERO sin ser visto por los demás interlocutores y, como dominado por el prestigio del acto que presencia, se arrodilla también. DON JUAN CARVAJAL prosigue.)

JUAN CARVAJAL De ese humano sacrificio  
Dios os dará el galardón,  
y en aquel glorioso edén 690  
que a los justos reservó  
flores de eternal aroma  
brotarán para los dos.  
Alzad.

(DON PEDRO CARVAJAL y DOÑA SANCHA se levantan y se abrazan.)

SANCHA ¡Bien mía!  
CARCELERO (Levantándose.) ¿Qué escucho?  
PEDRO CARVAJAL ¡Esposa mía!  
CARCELERO ¡Tradición! 695  
¡Engañarme así...!

(Separándolos.)

¡Apartad!  
PEDRO CARVAJAL ¡Un momento!  
SANCHA ¡Por favor...!  
CARCELERO No hay favor.  
PEDRO CARVAJAL ¡Adiós!  
CARCELERO Ya basta.  
SANCHA ¡Adiós!  
CARCELERO ¡Ea, a la prisión!  
JUAN CARVAJAL Ya obedecemos. ¡No más! 700  
PEDRO CARVAJAL ¡Amargo instante!  
SANCHA ¡Oh dolor!  
CARCELERO (Medio enternecido.)  
(¡Pobrecillos!... ) Acabemos.

(Separándolos con violencia.)

Entrad presto. Salid vos.

### Acto III

El teatro representa una parte de la villa de Martos, situada en anfiteatro sobre una alta colina. A la izquierda del actor habrá una quinta de arquitectura árabe con emparrado, naranjos y macetas de flores a la entrada. Sobre este edificio, que será de un solo cuerpo, habrá una azotea. En lo más alto del cerro se elevará hacia la derecha un áspero y desnudo risco, en cuya cima habrá una meseta y sobre ella un castillo con puerta que a su tiempo ha de abrirse. Habrá también una loma transitable entre la villa y la fortaleza.

### Escena I

EL REY. CASTRO.

(Aparece el REY voluptuosamente reclinado sobre un escaño de junco bajo el emparrado y entre las flores y frutales que adornan la entrada de la quinta. CASTRO en pie a su lado.)

REY Deliciosa quinta es esta.  
Los monarcas del oriente  
saben serlo, que no hay gloria  
como nadar en placeres.  
Buen alarbe que plantaste 5  
estos amenos vergeles,  
si yaces en torno mío  
bajo algún florido césped,  
séate ligera mi planta;  
que aunque austera me lo vende 10  
más estrecha religión,  
yo también, nieto de reyes,  
perdidias cuento las horas  
que no hermosea el deleite.  
Por cierto que vuestro hermano 15  
en el cerco de Alcaudete,  
entre cascos y ballestas,  
no tendrá tan buen albergue.  
REY La esperanza de vencer  
le consolará. Es valiente. 20  
Yo también de tal blasono,  
mas acaudille mis huestes  
en buen hora; que es locura  
arrostrar soles y nieves  
por ganar, Castro, una villa 25  
el que tantas villas tiene.  
Me hallo bien entre las rosas  
y no envidio sus laureles.

CASTRO Sólo faltaba, Señor,  
a vuestra dicha que fuese 30  
menos vana y desdeñosa  
doña Sancha.

REY                      Está rebelde,  
mas no pierdo la esperanza;  
que el tiempo todo lo vence.

CASTRO Olvidadla. Mil bellezas 35  
ansiarán lo que ella pierde;  
que los reyes son contados  
y sin cuento las mujeres.

REY Nacen todas caprichosas,  
mas Sancha a todas excede. 40  
¡Desprecia al Rey de Castilla  
por un condenado a muerte!  
Confieso que al declararlo  
su boca, como un demente  
me enfurecí; mas la calma 45  
otra vez al seno vuelve;  
que si de un placer me priva,  
otro más dulce me ofrece;  
la venganza.

CASTRO                      Aún no ha vencido.  
Fiad en su sexo débil. 50  
Si ama a Carvajal, acaso  
cuando el momento se acerque  
del suplicio...

REY                      No está lejos.  
Pero ¿qué hace que no viene  
mi caro tío?

CASTRO                      Sin duda 55  
temeroso de la plebe  
dictando está precauciones...

REY ¿Qué concepto te merece  
mi tío?

CASTRO                      Señor

REY                      ¿Te turbas?  
Hablar sin recelo puedes. 60

CASTRO Pues le dais vuestra confianza,  
digno de ella me parece.

REY ¡Lindamente! ¿Y qué dirías  
si de mi gracia cayese?

CASTRO Señor...

REY                      ¡Señor!... Yo no gusto 65  
de aduladores; ¿entiendes?  
¡Que nunca se libre un Rey  
de esa maldecida peste!

Si te precias de sincero,  
di que es don Juan un aleve, 70  
un traidor, un ambicioso;  
di que España le aborrece  
como le aborrezco yo;  
di que me afrenta y me vende.

CASTRO (¿Hoy la toma con don Juan? 75  
Seguiremos la corriente.)

Pues queréis, señor, que os diga  
la verdad, mucho se duelen  
vuestros súbditos leales  
de que las riendas se entreguen 80  
del Estado a un hombre odioso,  
indigno de su progenie  
excelsa, y cuya maldad  
ya es proverbio entre las gentes.

REY Es un perverso.

CASTRO Un hipócrita. 85

REY Escrita lleva en la frente  
la perfidia y la bajeza.

CASTRO Rastrero y vil con el fuerte,  
tirano con el humilde;  
y si la fama no miente 90  
(perdone el señor don Juan),  
tiene sus puntas de hereje.

REY Yo mi privanza le di,  
mancebo inexperto y débil.  
Sus lisonjas me engañaron 95  
mas no tardé en conocerle.  
Si aún sufro y el pie no pongo  
sobre su cuello insolente,  
temor del poder inmenso  
que ha usurpado me detiene; 100  
que ese infame, aunque rubor  
el confesarlo me cueste,  
más que yo manda en Castilla.

Mas día vendrá en que truene  
mi reprimido furor 105  
y él caiga y Castilla tiemble.

CASTRO (¿Si así pierde su privanza,  
no sea yo quien la herede!)

(Suenan un atabal.)

REY ¿Qué atabal...?

CASTRO El pregonero,

que recorre los cuarteles 110  
anunciando la sentencia...

REY Así será más solemne.

PREGÓN (Gritando dentro.)

El Rey y, en su real nombre, el su Merino mayor: Visto el juicio formado contra los hermanos don Juan y don Pedro Carvajal, acusados y convictos del crimen de alevosía y traición y homicidio violento, los condena a ser arrojados por mano del verdugo de lo alto de la peña de esta villa de Martos para escarmiento de traidores.

(Suena otra vez el atabal.)

REY ¿Y cómo el terrible fallo  
oyeron los delincuentes?

CASTRO Con noble serenidad. 115

REY Sus almas son de buen temple,  
y me huelgo de saber  
que como soldados mueren.

(Corónanse de soldados las almenas del castillo. Un oficial distribuye otros por la loma que conduce de la villa a la peña. Otro coloca también centinelas en varios puntos para tener en respeto al pueblo, que saliendo de la villa va ocupando el cerro.)

Escena II

EL REY. CASTRO. SOLDADOS. PUEBLO.

CASTRO Ya los arqueros asoman  
por las almenas del fuerte. 120

REY Y el populacho curioso  
por la colina se tiende.

CASTRO ¡Que siempre atraigan al vulgo  
espectáculos crueles!

Miradlos. Con menos ansia 125  
asistieran a un banquete.

REY ¡Singular pasión! Y acaso  
a los reos compadecen,  
y si librarlos pudieran...

CASTRO No haya miedo que lo intenten, 130  
que está el cerro bien guardado  
y hay cuatrocientos jinetes  
entre la plaza y la vega.

(Sordo rumor y continuo movimiento de la muchedumbre de ambos sexos y de todas edades que pugna por coger puesto. Los soldados los desvían con aspereza y procuran imponer silencio.)

REY Como soy que me divierte  
aquel confuso bullicio. 135  
CASTRO Cubierto con esa verde  
espesura nadie os ve.

(Siguen hablando aparte.)

UNA MUJER ¡Ave María! No apriete.  
UN HOMBRE Haga paso.  
OTRO ¡Mari-Nuño,  
por aquí!  
OTRO ¡Niños de leche 140  
a estas funciones! ¿No ve  
que es fácil que la atropellen?  
UNA MUJER Lo traigo para que aprenda.  
UN HOMBRE ¡Si apenas tiene seis meses!  
UN SOLDADO (A otro grupo.)  
¡Eh! Poca bulla. Ya he dicho 145  
que se callen y se asienten.  
UN NIÑO Madre, ¿dónde está la horca?  
UNA MUJER No hay horca.  
UN NIÑO Pues ¿cómo mueren?  
UNA MUJER ¡Despeñados!  
UNA JOVEN ¡Virgen madre!  
OTRA ¡Qué horror!  
UN HOMBRE Y son inocentes. 150  
UN SOLDADO (Amenazando.)  
¿Qué ha dicho?  
EL HOMBRE (Temblando.) Yo nada..., nada...  
OTRO SOLDADO ¡Silencio! Nadie resuelle.

(Las amenazas de los soldados aterran a la multitud, y aunque siguen los murmullos con muestras de general descontento, ya nadie osa alzar la voz. Quién manifiesta oír a otro con curiosidad e interés; otros alzan las manos al cielo, o con diversas demostraciones mudas hacen ver la compasión que les inspiran los sentenciados. Algunas madres y algunos ancianos se ponen el dedo en la boca como para contener a la juventud imprudente. La variada animación del cuadro, más o menos perceptible, no ha de cesar hasta el fin del acto.)

CASTRO Aquí se acerca don Juan.  
REY Ya me tenía impaciente.

Escena III



EL REY. CASTRO. DON JUAN. CASTAÑEDA. LEIVA. SOLDADOS. PUEBLO.

(DON JUAN, CASTAÑEDA y LEIVA vienen por parte de la villa.)

REY ¿Llegó la hora?¿Es negocio 155  
tan grave...?

JUAN Señor, faltaba  
al freile de Calatrava  
degradar del sacerdocio.

REY Si el prelado resistía...

JUAN No, que os ha servido bien 160  
el obispo de Jaén.

REY ¡Le degrada don García!

JUAN Teneisle a vuestra obediencia.

REY Gran pena os habrá costado  
el conseguir del prelado 165  
ese acto de complacencia;  
que no sin cuenta y razón  
a la corona real  
su báculo pastoral  
rinde mitrado varón. 170

JUAN No es mucho que lo consienta  
y a vuestro querer se dome,  
pues Calatrava le come  
los dos tercios de su renta.

(Suena otra vez el atabal y, dentro en ángulo distinto, se repite el pregón; al oírlo se aumenta el murmullo popular, pero la tropa lo reprime.)

JUAN Señor, vuestra autoridad. 175

REY No os hagáis, tío, de nuevas.

Ya sabéis que tengo pruebas  
de su buena voluntad.

Siento que el rostro me tuerza,  
mas ¿qué me puede pedir 180  
si yo le dejo elegir  
entre el amor y la fuerza?

Doble la fe su rodilla  
o dóblela el torpe miedo,  
¿o qué importa? Contento quedo. 185  
Todo es reinar en Castilla.

Mas ya el suplicio se apresta,  
y pues no acosa el calor,  
venid; desde el mirador  
gozaremos de la fiesta. 190

LEIVA Podrá achacar esa acción  
el mundo a cruel deseo.

¡Ver un rey la cara al reo  
sin concederle el perdón!  
REY ¿Qué os importa a vos el juicio 195  
que el mundo forme de mí?  
LEIVA Señor, mi celo... Creí...  
REY ¡Eh! Callad.  
LEIVA Si es deservicio  
dar un prudente consejo...  
REY Es consejo impertinente, 200  
Leiva, y lo sufro indulgente  
porque sois un pobre viejo.  
Idos si os han de mover  
los traidores a piedad,  
y por sus almas rezad, 205  
que bien lo habrán menester.  
Yo, que privarme no quiero  
de escena tan singular,  
así el nombre he de ganar  
de monarca justiciero. 210

#### Escena IV

LEIVA. SOLDADOS. PUEBLO.

LEIVA ¡Justicia, cuál se mancilla  
tu santo nombre en la boca  
del que así, oh mengua, te invoca!  
¡Desventurada Castilla!

#### Escena V

EL REY. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA. SOLDADOS. PUEBLO.

(El REY y su séquito aparecen en el mirador.)

SOLDADOS ¡Viva el Rey Fernando! ¡Viva! 215

(Dos o tres veces inclina el REY levemente la cabeza. El pueblo murmura.)

JUAN Ved, señor, cuál se alborozan  
al veros...

REY Sí, los soldados.

UN SOLDADO ¡Viva el Rey!

OTRA (A un hombre.)

Fuera esa gorra.  
¡Viva el Rey! ¿No grita?  
EL HOMBRE (Con voz apagada.) ¡Viva!...  
(¡Mala hora de Dios le coja!) 220  
SANCHA (Dentro.)  
¡Dejadme! Yo lo he de hablar.  
¡Justicia!  
UN SOLDADO ¡Tened, señora!

## Escena VI

EL REY. D. JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA. DONA SANCHA. SOLDADOS.  
PUEBLO.

(Llega DOÑA SANCHA con el rostro pálido, el cabello descompuesto y gritando con desesperación; quiere penetrar en la quinta y los soldados se lo impiden.)

SANCHA Es una maldad horrible  
que la venganza provoca  
del cielo. ¡Son inocentes! 225

(Nueva agitación del pueblo reprimida por los soldados.)

REY ¡Qué voz! ¡Doña Sancha ahora!...

SANCHA ¡Cruelles! Dejad que el Rey  
me vea; dejad que oiga  
la verdad...

JUAN Este impensado  
accidente...

REY Más hermosa 230  
la hace el despecho a mis ojos.

Pero si al pueblo alborota...

SANCHA ¡Allí está! ¡Señor, Señor!

Si en algo estimáis la gloria,  
si al grito de la justicia 235  
vuestra alma de rey no es sorda,

derogad esa sentencia  
atroz, fiera, escandalosa.

¡Son inocentes!

SOLDADOS (A los grupos del pueblo que se mueven con marcado interés hacia donde se halla SANCHA.)

¡Atrás!

JUAN (Al pueblo.)

El dolor que la acongoja, 240  
amigos, turba su mente.

Era la hermana amorosa  
de Benavides. La misma  
que asesinado le llora,  
por sus infames verdugos, 245  
demente, ¡oh dolor! aboga.  
Compadece su delirio.

(El pueblo da muestras de compasión.)

SANCHA Miente esa lengua traidora.  
Yo deliro; el Rey lo sabe.  
Yo lo juro por mi honra, 250  
por mi vida, por mi alma.  
Son inocentes. Sus obras  
más que mi voz los defienden.  
Otros merecen la nota  
de asesinos; ellos no. 255  
REY Ea, prended a esa loca,  
y conducidla a un encierro  
donde en segura custodia...

(Los soldados vacilan.)

Obedeced.

(Varios soldados rodean a SANCHA en actitud de hacerla retirar.)

SANCHA                      La verdad  
ha de sonar en mi boca 260  
mientras respire.  
REY                            ¡Soldados!  
UN HOMBRE (A otro que va a embestir a los soldados.)  
¡Quieto, que la guardia doblan!

(Acude en efecto armada.)

REY ¡Llevala! ¡Pesadme mi saña!...  
SANCHA ¡Apartad!... ¡Ah, que me ahoga  
el dolor!... Matadme, impíos, 265  
si su noble sangre es poca  
para saciar a ese monstruo.  
Madres, hermanas, esposas,  
rogad, maldecid... ¡Dios mío!

¿Y es posible que aún no rompas, 270  
pueblo oprimido, la férrea  
cadena vil que te agobia?  
¡Cobardes!

(Al son de atabales y trompetas aparecen por la loma y se dirigen al castillo el juez,  
alguaciles, soldados y el verdugo.)

¡Ay! ¡El verdugo!  
Yo... muero.

(Cae desmayada entre los soldados y se la llevan.)

JUAN                      Llevadla ahora.

Escena VII

EL REY. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA. EL MERINO. EL VERDUGO.  
ALGUACILES. ATABALEROS. SOLDADOS. PUEBLO.

REY ¿Habrá muerto?

CASTRO                      No. Un desmayo... 275

REY Id, Castañeda; volad.

Que velen por su salud.

Es bella..., y no es Carvajal.

(El MERINO, ALGUACILES, etc. llegan a la puerta del castillo; ábrese esta, sale el alcaide con los reos, que visten simples túnicas sin ningún distintivo; los entrega al JUEZ y vuélvese al castillo quedando otra vez cerrada la puerta. CASTAÑEDA baja del mirador, atraviesa el teatro y desaparece en la dirección que llevó DOÑA SANCHA. El rey sigue hablando con CASTRO y el INFANTE. Todos fijan la vista en la peña, el pueblo da vivas señales de curiosidad y compasión; los soldados vigilan con más atención y preparan sus armas. El sol empieza a nublarse y óyese algún trueno lejano.)

Escena VIII

EL REY. DON JUAN. CASTRO. DON PEDRO CARVAJAL. DON JUAN CARVAJAL.  
EL MERINO. EL VERDUGO. ALGUACILES. ATABALERO. SOLDADOS. PUEBLO.

UN HOMBRE ¡Allí están!

UN NIÑO                      ¡Allí!

UNA MUJER                      ¡Qué lástima!

UN HOMBRE Aquel es Pedro; aquel es Juan. 280

OTRO Ya le han quitado las órdenes.

UNA MUJER ¡Sacrilégio!

OTRA ¡Iniquidad!

UN SOLDADO ¡Silencio!

UN HOMBRE ¡Y era tan bueno!

UNA MUJER ¡Y don Pedro tan galán!

UNA JOVEN ¡Qué pena! ¡Morir así, 285

y en lo mejor de su edad!

OTRO SOLDADO Punto en boca. Vea y calle  
quien no los quiera imitar.

PEDRO CARVAJAL (Abatido.)

¿Conque ya llegó el momento?

Sancha mía ¿dónde estás? 290

¿Quién dijera que en mis bodas

fuera esta peña el altar,

y mis preseas de novio

este infamado gabán

y áspero derrumbadero 295

mi tálamo conyugal!

JUAN CARVAJAL Mostremos, hermano mío,

la noble serenidad

de cristianos y de nobles

en el término fatal, 300

y honrará nuestra memoria

la justa posteridad;

que sólo al malvado infaman

la cuchilla y el dogal.

PEDRO CARVAJAL No siento por mí la muerte. 305

Por Sancha... ¡Ay Dios! ¿Qué será

de la infeliz? ¡Me ama tanto!...

¡Y llora en triste orfandad!;

y un tirano...

JUAN CARVAJAL Su virtud

los cielos ampararán. 310

Allí lauro inmarcesible

guardado a los tres está.

Eleva el alma al empíreo,

y sobre ese lodazal

de miserias y de crímenes 315

no tiendas la vista más.

No se diga, Pedro mío,

que espanto ahora nos da

la muerte que en cien batallas

vimos con serena faz. 320

¿Qué es el dolor de un instante

si se llega a comparar

con la celeste ventura  
de toda una eternidad?

PEDRO CARVAJAL ¡Oh! tú confortas mi espíritu. 325

¡Tu voz es voz paternal,  
voz de Dios! Te imitaré.

Digno de ti me verás  
hasta el postrimer instante.

REY (A DON JUAN.)

¿Aún no da el juez la señal? 330

¿A qué aguarda?...

MERINO Caballeros,

la hora pasó... Acabad.

Cumplid vos vuestro deber. (Al Verdugo.)

PEDRO CARVAJAL No lleguéis. Un Carvajal  
no ha menester vuestro auxilio 335

para morir. Apartad.

JUAN CARVAJAL ¡Pedro! Esa vida no es tuya.

Tu valor es criminal.

Dios no te manda matarte,  
sino dejarte matar. 340

Buen hombre, haced vuestro oficio.

¿Qué importa un ultraje más?

¡Así Dios lo ha decretado!

Cúmplase su voluntad.

PEDRO CARVAJAL ¡Dame el abrazo postrero! 345

JUAN CARVAJAL ¡Adiós! En la eterna paz  
tornaremos a abrazarnos.

(Las nubes se condesan por instantes; los truenos, ya muy cercanos, se multiplican; parte del pueblo se va retirando a la villa huyendo de la tormenta que amenaza.)

JUAN Horrorosa tempestad  
nos amaga. Huid...

REY (Turbado.) No puedo.

¡La mano de Satanás 350  
me clava aquí!

UNA MUJER ¡Dios piadoso!

UN HOMBRE Huyamos del temporal.

(Al desprenderse DON PEDRO CARVAJAL de los brazos de su hermano fija la vista en el mirador y exclama.)

PEDRO CARVAJAL ¿Qué veo! ¡El tirano allí!

¡Oh colmo de atrocidad!

¿Aún quieres en nuestra sangre (Gritando.) 355

los ojos apacentar?

Verdugo de la inocencia,

nuestra sangre caerá  
gota a gota sobre ti.  
El sol se niega a alumbrar 360  
tu fiereza, y truena horrible  
la cólera celestial.  
VOCES DEL PUEBLO ¡Perdón! ¡Perdón!  
REY (Esforzándose a ocultar su terror.)  
No perdono.

(El teatro queda enteramente oscuro; sólo algún relámpago deja ver los objetos por intervalos; arrecia la lluvia; pocos del pueblo permanecen en la escena; los demás huyen consternados; EL REY queda solo en el mirador haciendo vanos esfuerzos para retirarse.)

#### Escena IX

EL REY. DON JUAN CARVAJAL. DON PEDRO CARVAJAL. EL MERINO. EL VERDUGO. SOLDADOS. PUEBLO.

JUAN CARVAJAL Yo tengo de ti piedad,  
y te perdono, infeliz; 365  
mas mi perdón ¿qué valdrá?  
Escucha, ¡y oídme todos!  
Mi labio pronto a espirar  
mueve inspiración celeste.  
Pues tu inaudita crueldad 370  
sin oír nuestra defensa  
ni la acusación probar  
nos condena, yo te cito  
al divino tribunal;  
allí donde no hay quien ponga 375  
mordazas a la verdad,  
ni son razones las lanzas  
cuando falla un juez venal.  
Treinta días es tu plazo.  
Treinta días vivirás. 380  
Cuéntalos bien, no los pierdas;  
que irán y no volverán.  
¡Cuéntalos bien!  
(Al VERDUGO.) Vos, ahora  
la sentencia ejecutad.

(Los CARVAJALES se dan las manos vueltos hacia el bastidor de la derecha, y en el momento de ser precipitados por el verdugo óyese un trueno espantoso, y un grito universal; el REY cae en tierra sin sentido, y baja el telón.)



## Acto IV

Arboleda en las inmediaciones de Jaén, que termina en una quinta, cuya fachada y puerta principal se ven en el foro. Habrá algunos bancos de césped.

### Escena I

EL REY. DON JUAN. EL MÉDICO. CASTRO. CASTAÑEDA. CABALLEROS.

(El REY, pálido, doliente, melancólico, pasea lentamente sostenido en los brazos de CASTRO y el MÉDICO. DON JUAN y los demás caballeros le siguen.)

REY Más despacio, más despacio.

Hoy apenas tengo aliento  
para moverme.

CASTAÑEDA (Aparte a DON JUAN.)

Hoy está  
de remate. Aquel aspecto  
es mortal. Creo que pronto  
vacará en Castilla un cetro.

Preparaos...

JUAN                                ¡Oh si fuera  
aquel pronóstico cierto!  
Pero es quimera. Jamás  
he creído yo en agüeros  
ni profecías.

CASTRO                                No obstante,  
desde el trágico suceso  
de Martos, un solo día  
de salud y de sosiego  
no ha lucido para el Rey,  
y su mal es más acerbo  
cuanto más se acerca el fin  
del terrible emplazamiento.

REY ¡Ah!... No puedo más...

MÉDICO                                Sentaos.

Basta por hoy de paseo.

(Ayudado por el MÉDICO y CASTRO se sienta el REY en un banco.)

REY ¿Tan escasa es vuestra ciencia,

doctor, que no halláis remedio  
para esta fiebre tenaz  
que me consume?

MÉDICO No advierto

síntomas graves aún. 25  
Al contrario, va en descenso  
la calentura. Los aires  
de Jaén, a lo que observo,  
os mejoran.

REY Bien hicisteis  
en sacarme de aquel pueblo 30  
de maldición. Pero ¿adónde,  
adónde iré que el siniestro  
fantasma de aquella peña  
no me aterre?

JUAN Esos recuerdos  
acrecientan vuestro mal. 35  
Lanzadlos del pensamiento.

REY ¿Esperáis curarme pronto?

MÉDICO Si no hacéis ningún exceso  
y procuráis desechar  
esos terrores funestos, 40  
en breve, mediante Dios,  
que os restablezcáis espero.

REY ¿Cuándo?

MÉDICO Señor, no es posible...

REY ¿Cuándo?

MÉDICO Eso, lo sabe el cielo.

REY ¿Y tú no?

MÉDICO No llega a tanto 45  
mi ciencia.

REY Pues ¿qué es un médico?

¿De qué aprovecha, si ignora  
lo que no sabe el enfermo?

MÉDICO La práctica y el estudio  
no siempre son del acierto 50  
prendas seguras, que todo  
al error está sujeto  
en el mundo. Conocida  
la enfermedad...

REY ¡Por san Pedro!

¿Necesito yo un doctor 55  
para saber que padezco?

CASTRO No os inquietéis.

MÉDICO Dadme pues  
licencia, si aquí mi celo  
es inútil.

REY Esperad.  
Tenéis entrañas de perro. 60  
¿Queréis dejarme morir?  
MÉDICO Si no domáis ese genio,  
vos mismo os daréis la muerte.  
REY Veintisiete años no cuento  
todavía, y ¡verme así!... 65  
¡Y envidiar al más abyecto  
de mis vasallos, yo Rey;  
yo cuyo poder supremo  
del mar cántabro se extiende  
hasta el gaditano estrecho! 70  
¡Yo para el placer nacido,  
yo a quien nadie pone freno,  
ni lanzar puedo un venablo  
contra el jabalí soberbio,  
ni sobre dócil bridón 75  
señorearme caballero,  
ni alegrarme en los festines,  
ni triunfar en los torneos,  
ni en voluptuosos delirios  
el trono olvidar y el tiempo! 80  
Si fueras tú quien yo soy  
y viéste cual me veo,  
tú te desesperarías  
como yo me desespero.  
MÉDICO No hay medicina en el mundo 85  
contra ese fatal despecho,  
si la razón no lo ahuyenta.  
La razón... Bien; te obedezco,  
pues mandar al alma quieres  
sobre atormentar el cuerpo. 90  
MÉDICO Yo, señor...  
REY ¡Y a los monarcas  
llama tiranos el pueblo!  
Nunca fueron tan tiranos  
los reyes como los médicos.  
¿Qué me ordenas?  
MÉDICO (Pulsándole.) Por ahora 95  
nada, pues tranquilo os veo,  
y el pulso es menos frecuente;  
y pues no es grata a los siervos  
la presencia del tirano,  
aquí en libertad os dejo; 100  
mas cuando decline el sol  
retiráos, yo os lo ruego;  
que en las noches de setiembre

es peligroso el sereno.

## Escena II

EL REY. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA. CABALLEROS.

CASTRO De la boca del doctor 105  
al fin ya salió un precepto  
tolerable.

CASTAÑEDA Es un inepto.

CASTRO Extremado es su rigor.

CASTAÑEDA Si él os ha de dar auxilio,  
no esperéis...

CASTRO ¿Cómo podría 110  
curaros de hipocondría  
si es más serio que un concilio?

CASTAÑEDA Su sistema os empeora  
cada día.

CASTRO Y, vamos claros,  
acaso para mataros 115  
le pague mano traidora.

REY (Cavilando.)

Hoy lunes... ¿Cuántos del mes?

CASTRO ¡Eh, señor!...

REY ¿Cuántos, don Juan?

JUAN Cuatro.

REY ¿Cuatro días van?

¡Ya sólo me quedan tres! 120

¡El jueves! ¡Terrible jueves!...

JUAN Desechad...

REY ¡Horas amargas!,

¡para el tormento tan largas,

para la vida tan breves!

Ya la voz de Dios retumba, 125

ya en mí descarga su brazo,

ya me acuerda el negro plazo

Carvajal sobre la tumba.

¡Ni esperanza, ni perdón!

¡Ni el empíreo, ni el infierno 130

borrarán del libro eterno

mi día de maldición!

CASTRO Vano terror os fascina.

CASTAÑEDA ¿Dais crédito?...

CASTRO ¡Pesía tal!...

¡Intérprete un Carvajal 135

de la voluntad divina!

JUAN Si cruel fue la sentencia,  
horrible la culpa fue.  
REY Yo su crimen no probé...  
JUAN Mejor que ellos su inocencia. 140  
CASTAÑEDA Para obrar tal maravilla  
¡qué austeros anacoretas!  
CASTRO El tiempo de los profetas  
pasó ya para Castilla.  
REY Pienso que tenéis razón. 145  
Como ha días que no duermo,  
delirio, aprensión de enfermo...  
CASTAÑEDA Pues ¿quién lo duda? Aprensión.  
JUAN (Aparte a CASTAÑEDA.)  
Y a qué fin curarle de ella?  
CASTAÑEDA (Aparte a DON JUAN.)  
¡Eh! Si Dios contó sus días, 150  
ni tristezas ni alegrías  
desmentir podrán su estrella.  
REY ¿Si yo ahora os excomulgo,  
qué servirá mi anatema?  
CASTRO Aquello fue estratagema 155  
para sublevar al vulgo.  
REY ¡Qué flaqueza! Sí, me río  
de esas necias predicciones.  
Si valieran maldiciones,  
¿qué fuera ya de mi tío? 160

(Todos ríen menos DON JUAN.)

JUAN Recobrad, aunque a mi costa,  
la alegría y la quietud.  
CASTRO Reíd. La risa es salud.  
CASTAÑEDA Os curaréis por la posta.  
CASTRO Y antes que el vital estambre 165  
os corte, alejad de aquí  
a ese doctor baladí  
que os está matando de hambre.  
REY La fiebre...  
CASTAÑEDA (Tomándole el pulso.)  
Dadme... No hay fiebre.  
REY ¿Cierto?  
CASTAÑEDA Al que de esa manera 170  
os engaña, yo le diera  
de comer en un pesebre.  
¿Hay apetito?  
REY Sí; ya...

presumo...

CASTAÑEDA ¡Sea en hora buena!

Pues esta noche, gran cena. 175

El Infante pagará.

JUAN Mi mayor gozo sería...

(Aparte con CASTAÑEDA.)

Mirad...

CASTAÑEDA Os saldrá barata

si, antes que el terror, le mata

una buena apoplejía. 180

REY Acepto, que sin placer

no me quiero consumir.

No comer por no morir

es morir de no comer.

Afuera el vano terror. 185

Si el plazo se cumple, es justo

que yo me muera a mi gusto

y no a gusto del doctor.

CASTAÑEDA Ya estáis mejor; ya se ensancha  
ese corazón.

CASTRO Y luego..., 190

si hay damas

REY ¡Oh si a mi ruego

se rindiera doña Sancha!

No me asustarían plazos

si tanta fuera mi suerte.

Venga en buen hora la muerte 195

como yo muera en sus brazos.

CASTRO Vos la tenéis en prisión,

y oprimir y amenazar

es mal medio de ganar

un altivo corazón. 200

Fingid que os duelen sus penas,

cuando libre se juzgue

la lisonja la sojuzgue

y dore amor sus cadenas.

REY Rogar yo sin esperanza 205

cuando el orgullo la ciega

CASTRO Con el silencio se ruega;

con la paciencia se alcanza.

REY Hazla venir al instante.

¡Esa mujer es mi signo! 210

CASTRO Sed primero Rey benigno

y después rendido amante.

Escena III

EL REY. DON JUAN. CASTAÑEDA. CABALLEROS.

CASTAÑEDA Apenas rompéis el yugo  
de ese médico maldito,  
al rostro vuelve el color, 215  
cobran los ojos su brillo.

REY Acertado fue el consejo.  
El cuerpo siente más brío  
y pensamientos más gratos  
en el corazón abrigo. 220

Escena IV

EL REY. DON JUAN. CASTAÑEDA. LEIVA. CABALLEROS.

LEIVA ¡Albricias, Señor!

REY ¿Qué nueva?...

LEIVA Alcaudete se ha rendido.

REY ¿Es cierto?

CASTAÑEDA ¡Gloria a Castilla!

LEIVA Cansados del largo sitio  
ayer dieron el asalto 225  
vuestrós guerreros invictos.

Los que osaron defenderse  
pasados fueron al filo  
de la espada triunfadora;  
los demás gimen cautivos. 230

REY ¡Feliz jornada! ¿Y mi hermano?

¿Cómo no habláis del caudillo?

LEIVA El Infante mi señor,  
dejando leal presidio  
en el fuerte conquistado, 235  
veloz se ha puesto en camino  
con su ejército animoso.

Yo solo le he precedido  
corto espacio...

CASTAÑEDA ¿No lo veis?

Todos son ya regocijos. 240

JUAN (No para mí, que pudiera  
correr ahora peligro  
mi privanza.)

REY (Se levanta, y DON JUAN y CASTAÑEDA acuden a sostenerle.)

No. Dejadme.

Ya veis que la planta afirmo  
sin que me ayudéis. En tanto 245

que otros con capa de amigos  
quizá contra mí conspiran,  
mi fiel hermano...

(Sale SANCHA de la quinta, y se dirige lentamente adonde está el REY.)

¿Qué miro!

¡Es Sancha! Dejadme solo.

JUAN Señor...

REY ¡Qué molestia! Idos. 250

Escena V

EL REY. DOÑA SANCHA.

REY ¡Sois vos, doña Sancha! Os veo  
y mi ventura no creo;

que es exceso de indulgencia  
honrar con vuestra presencia  
a quien se confiesa reo. 255

Si es vuestro objeto, bien mío,  
quejaros de mi rigor,  
de amor fue mi desvarío,  
y pues sabéis qué es amor  
que me perdonéis confío. 260

Yo os vuelvo sin condición  
la perdida libertad.

Sólo os pido en galardón  
que miréis mi ceguedad  
con ojos de compasión. 265

SANCHA Sí, no hay duda, estáis muy ciego,

pues en torpe inútil fuego  
el alma os dejáis arder,  
y a Dios no eleváis el ruego  
que desdeña una mujer. 270

Contra firme voluntad  
que la cárcel no amedrenta  
¿qué vale falsa piedad?  
Prefiero vuestra crueldad,  
que ella al menos no me afrenta. 275

Cuando de prisión salía  
juzgué que ya no os vería,  
ni severo, ni clemente;  
ya no creí que esa frente



osara alzarse a la mía. 280  
Libertad es don de Dios,  
mas ni eso quiero de vos;  
que el más negro calabozo  
sitio es para mí de gozo  
si nos separa a los dos. 285  
REY ¿Eso merece la fe  
del que a tus pies rinde un trono?  
Es cierto que te agravié,  
¿mas será, Sancha, tu encono  
mayor que mi culpa fue? 290  
Baste a expiar mi delirio  
este horroroso martirio  
que me consume letal,  
como el recio vendaval  
seca las hojas del lirio. 295  
Sombra no soy del que fui;  
doliente y lánguido muero.  
¡Oh! ten lástima de mí,  
que sólo la vida quiero  
para consagrarla a ti. 300  
SANCHA Sí, la imagen de la muerte  
veo en tu rostro, y mi suerte  
ya no puedo maldecir;  
que si amargura es el verte,  
consuelo es verte morir. 305  
¡Y sordo al remordimiento  
fundas en mí tu esperanza!  
¡En mí, que soy instrumento  
de la divina venganza,  
y me gozo en tu tormento! 310  
REY ¿Qué has dicho? ¡Tanta ojeriza...!  
Libradme, Dios sempiterno,  
de esa mujer que me hechiza.  
Ese mirar me horroriza;  
esa risa es del infierno. 315  
¿Quién te trajo a mi presencia?  
Tú con venenoso jugo  
me diste mortal dolencia...  
SANCHA El delito es tu verdugo,  
tu veneno es la conciencia. 320  
REY Mas aún puedo tu tradición  
castigar...  
SANCHA Arma tu mano;  
traspásame el corazón.  
La muerte es el solo don  
que acepto yo de un tirano. 325

REY (Saca un puñal.)  
Muere, muere, desdichada...  
¡Oh cielo! ¿Qué mano helada...?  
¡Aparta! ¡Suelta el puñal!...  
Una sombra ensangrentada...  
¡La sombra de Carvajal!... 330  
¡Oh! ¡Piedad! ¡Piedad! Yo muero.

(Cae aterrado en un banco.)

Escena VI

EL REY. DOÑA SANCHA. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA.

(Todos salen corriendo a socorrer al REY.)

JUAN ¡Señor!...  
CASTAÑEDA ¡Doña Sancha aquí!  
CASTRO ¡Y en vuestra mano un acero!  
JUAN ¿Qué intentó?...  
REY ¡Fantasma fiero,  
huye! ¡Apartadle de mí! 335  
CASTRO Débil la imaginación  
os finge horrible visión.  
Sólo veo a una mujer.  
¿Qué podéis de ella temer?  
Recobrad vuestra razón. 340  
CASTAÑEDA Calla y os mira altanera,  
y el corazón rencoroso  
descubre su faz severa.  
JUAN Si importa a vuestro reposo,  
muera doña Sancha.  
CASTAÑEDA Muera. 345  
REY ¡No más sangre! ¡Antes mi muerte!  
¡No más!  
SANCHA Infante de España,  
pruebe una mujer tu saña.  
Hiérame ese brazo fuerte...,  
que es digna de ti la hazaña. 350  
REY ¡Ay del que osare ofendella!  
Su cabeza haré caer.  
Libre sea esa mujer;

mas lleve lejos su huella  
donde no la torne a ver. 355  
SANCHA Triunfo será para mí  
que el terror te inspire así.  
Si es piedad, no la agradezco,  
porque la vida aborrezco  
como te aborrezco a ti. 360  
Ni la estampa de mi pie  
quieres ver más, ¡ay dolor!  
¿adónde lo llevaré  
si me privó tu furor  
de cuanto en el mundo amé? 365  
Triste, errante, peregrina...

(Mirando al bastidor de su izquierda.)

Mas un templo veo allí  
sobre fragosa colina.  
Él sea mi asilo. A ti  
me acojo, bondad divina. 370

#### Escena VII

EL REY. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA.

REY ¡Oh cobardía! ¡Oh flaqueza!  
Vida de afán y de angustias,  
¿por qué te amo todavía?  
¿Por qué me espanta la tumba?  
CASTAÑEDA ¿Otra vez la negra imagen 375  
de la muerte os atribula?  
CASTRO Señor, sin duda la dieta  
vuestro cerebro perturba.  
Comed, bebed, alegraos,  
que así al diablo se conjura. 380  
Mirad, vuestro hermano llega,  
y su venida os anuncia  
más felices horas...

#### Escena VIII

EL REY. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA. DON PEDRO. LEIVA. DON MENDO.  
OFICIALES del séquito de DON PEDRO.

REY (Levantándose.)            ¡Pedro!  
PEDRO (Va a arrodillarse y el REY le abraza.)  
  Señor, vuestra planta augusta...  
REY ¿Qué haces? No. Ven a mis brazos. 385  
PEDRO ¡Hermano mío!  
REY                                ¡Oh ventura!  
  ¡Cuánto tu vista anhelaba!  
  Ella mis penas endulza  
  y mi pecho fortalece.  
PEDRO No esperaba mi ternura 390  
  en tal estado encontrarte.  
REY Postró mi salud robusta  
  no sé si obstinada fiebre,  
  o terror fatal que nunca  
  debió triunfar de mi esfuerzo; 395  
  mas tu presencia me cura  
  de fiebres y de aprensiones,  
  ¡oh hermano, oh firme columna  
  de mi imperio!  
PEDRO                            En esa dicha  
  toda mi ambición se funda. 400  
  ¿Vos, tío, no me abrazáis?  
JUAN (Abrazándole tibiamente.)  
  Mi afecto se congratula...  
  (Fuerza es fingir.)  
PEDRO (Al REY.)            Presos quedan  
  en el castillo de Andújar  
  los freiles de Calatrava 405  
  que temerarios acusan  
  a su Rey...  
REY                            No me recuerdes  
  aquel día de amargura...  
PEDRO Yo, soldado, no examino  
  si fue justa o no fue justa 410  
  la sentencia. Vos firmasteis,  
  y vuestra sea la culpa  
  o la gloria. El labio mío  
  ni os aplaude, ni os acusa.  
REY Basta.  
  (A media voz.)  
      Tu hueste ¿es leal? 415

(DON JUAN habla aparte con CASTAÑEDA, CASTRO y otros caballeros. LEIVA forma corro con los del séquito de DON PEDRO.)

PEDRO Con mi obediencia y la suya

podéis contar.

REY                      Está bien.

PEDRO Si hay algún traidor...

REY                      Sí. Escucha.

(Siguen hablando en voz baja el REY y DON PEDRO.)

JUAN ¿Qué os parece, ricos-hombres?

Porque ha vencido a una turba 420

de cobardes sarracenos

ya don Pedro no os saluda,

y con su altivo ademán

dijérase que os insulta.

CASTRO En los fraternos halagos 425

con preferencia se ocupa;

y si el triunfo le envanece

su mocedad le disculpa.

CASTAÑEDA Mas los nobles que desprecia,

no en una lid, sino en muchas, 430

ya habían ganado palmas

cuando él lloraba en la cuna.

JUAN Habla a Fernando en secreto.

Tal vez su labio os calumnia,

y vuestros cargos y honores 435

quiere dar a sus hechuras.

Tal vez...

REY                      Valientes guerreros,

reposad, y a nuevas luchas

preparad los fuertes brazos

que mi dosel aseguran. 440

(Los de la comitiva de DON PEDRO saludan y parten por la derecha.)

(A DON PEDRO apretándole la mano.)

Adiós, caro hermano.

PEDRO                      El cielo

la salud te restituya.

(Vase siguiendo a los suyos.)

REY (A los demás caballeros.)

Idos. Vos, don Juan, quedaos.

CASTRO (Don Juan, tu poder caduca.)

(Los caballeros entran en la quinta. Empieza a oscurecer.)





(Entra en la quinta.)

Escena X

DON MENDO. DON JUAN. SOLDADOS.

JUAN ¡Oh don Pedro, don Pedro!... Bien temía...

MENDO Dadme, don Juan, la espada.

JUAN ¡En tal deshonra

me he de ver! ¿Dónde están mis lanzas fieles? 515

¿Dónde...? ¡Socorro! Todos me abandonan.

MENDO Daos preso.

JUAN (Desenvainando la espada.)

Antes

MENDO Matadle si resiste.

JUAN Tomad.¿Dónde?...

MENDO Al castillo de Carmona.

JUAN Y allí... morir...

MENDO Lo ignoro. Soy soldado.

Sólo callar y obedecer me toca. 520

(Al retirarse DON JUAN por la derecha entre los soldados de DON PEDRO, aparece DOÑA SANCHA por la izquierda y, lentamente, se dirige al centro del teatro, alumbrado por la luna.)

Escena XI

DOÑA SANCHA.

¿Adónde voy, desdichada?

Cielos, ¿qué ordenáis de mí?

¡Yo os he pedido la muerte

y mi súplica no oís!

Debo acatar vuestras leyes, 525

perdonad si os ofendí;

mas para un ser condenado

a no ver hora feliz

no hay suplicio comparable

al suplicio de vivir. 530

¡Ay de mí,

que en hora amarga nací!

Muerta al mundo y a mí misma  
de mi vida en el abril,



ni de amor blandos acentos 535  
me pueden ya seducir;  
ni la amistad, ni la sangre  
me ligan, oh mundo, a ti;  
ni la esperanza me alienta  
de más grato porvenir, 540  
y es el mayor de mis males  
no ver a mis males fin.

¡Ay de mí,  
que en hora amarga nací!

Si recuerdo que mi infancia 545  
meció cuna de marfil,  
ni aun me sirve de consuelo  
el recordar lo que fui;  
que como flor que se agosta  
al brotar en el jardín, 550  
antes que el aura de vida  
la saña del cierzo vi,  
y siempre fue mi destino  
esperar, temer, gemir.

¡Ay de mí, 555  
que en hora amarga nací!

Todo es para mí desierto  
en este mundo infeliz.  
Sol, que doquiera mereces  
mil bendiciones y mil, 560  
yo cual ave de la noche  
me escondo al verte lucir,  
y por vivir a lo menos  
de la muerte en el confín,  
entre ruinas y sepulcros 565  
quisiera sólo vivir.

¡Ay de mí,  
que en hora amarga nací!

¡Oh peña, peña de Martos!  
Si el esposo que perdí, 570  
víctima de atroz venganza  
y de la envidia más vil,  
aún yace a tu pie insepulto,  
allí está mi mundo, allí.  
Volemos. Dios bondadoso, 575  
vos mi planta dirigid...  
¡Ah! Las fuerzas me abandonan...  
¡Lejos de él voy a morir!

¡Ay de mi,  
que en hora amarga nací! 580

(Cae desalentada sobre un banco. DON GONZALO CARVAJAL llega, vestido de peregrino, por el bastidor de la derecha más inmediato a la quinta.)

Escena XII

DOÑA SANCHA. DON GONZALO CARVAJAL.

GONZALO CARVAJAL (No ha de estar lejos su huella,  
que si el informe no miente  
de mi leal confidente...

(Viendo el bulto y acercándose.)

¡Una mujer!... ¿Será ella?)

SANCHA (Levantándose asustada.)

¡Oh Dios! ¿Quién?...

GONZALO CARVAJAL  
perdí en la noche el camino.  
Soy un pobre peregrino...

Solo y sin guía 585

SANCHA (Reconociéndole.)

¡Ah! Gonzalo!

GONZALO CARVAJAL

¡Hermana mía!

(Se abrazan.)

SANCHA ¿Sabes...? ¡Ay!

GONZALO CARVAJAL  
No bien llegó a mi noticia 590

la atroz, bárbara injusticia,  
cuando a vengarla volé.

Por estos sotos vagando,

a favor de mi disfraz,

juré libertarte audaz 595

de las garras de Fernando;

mas él me excusó esta tarde

tan loca temeridad

dándote la libertad

arrepentido o cobarde. 600

SANCHA ¿Qué es libertad sin ventura?

Todo lo sé.

¿Qué es la vida sin mi esposo?  
Sólo hay para mí reposo  
en su yerta sepultura.

Mas, ¡ay! ni de este consuelo 605  
gozarán mis tristes ojos,  
que los sangrientos despojos  
pasto de fieras... ¡Oh cielo!

GONZALO CARVAJAL Calma, Sancha, tu aflicción.

De piadoso el Rey se alaba, 610  
y no negó a Calatrava  
la gracia de un panteón.

SANCHA Allí mi postrer abrazo  
daré con el ay postrero  
al bien que amé.

GONZALO CARVAJAL

No. Primero 615

Dios cumpla el tremendo plazo.

¿No te anima esa esperanza?

Vive tres días, no más,  
y a la tumba llevarás  
el placer de la venganza. 620

Yo puedo tal vez en tanto,  
mensajero de la muerte,  
precioso don ofrecerte  
que te bañe en dulce llanto.

SANCHA ¿Qué don...?

GONZALO CARVAJAL

Ven a la ciudad. 625

Este sitio es peligroso...  
Ven al asilo piadoso  
que prevengo a tu orfandad.

Sacra urna encierra allí  
el corazón que te amó 630

También era amado yo.

El tuyo, ¡oh Juan! para mí.

SANCHA ¡Oh cielo!, yo te bendigo.

GONZALO CARVAJAL Con ambos me quedaría,

mas ¿no eres ya hermana mía? 635

Partiré mi bien contigo.

SANCHA (Tomando la mano de DON GONZALO.)

¡Ah! Guíame... ¡Santo Dios,  
tiende propicio tus manos  
a dos míseros hermanos  
que lloran por otros dos! 640

Acto V



ROBLEDO ¿Y el Rey...?

RUPÉREZ Bramando de cólera 35

puso a precio su cabeza.

Pero, di: ¿no es un portento

cómo ha cobrado la fuerza

y la salud en tres días?

ROBLEDO Con efecto.

RUPÉREZ Era muy necia 40

su aprensión. Desde que dijo:

fuera doctor, vida nueva,

venga vino, vengan aves

y echemos a un lado penas,

es otro hombre. Y le has de ver 45

como un rollo de manteca

muy pronto si sigue así.

Y luego dicen que secan

las maldiciones. ¡Bobada!

Y aún habrá sandios que crean 50

porque el otro le emplazó...

Hoy que se cumplen los treinta

está tan sano y tan tieso

que vaya, vaya, simplezas.

ROBLEDO Mientras el plazo no espire... 55

RUPÉREZ Ni siquiera lo recuerda...

ROBLEDO Bien pudo hacer Dios intérprete

de su justicia suprema...

RUPÉREZ ¿A un traidor?

ROBLEDO La voz del pueblo

atestigua su inocencia, 60

y es voz de Dios.

RUPÉREZ O del diablo.

Y en fin no seas babieca.

No puede ser inocente

hombre a quien el Rey condena.

ROBLEDO Basta que lo digas tú. 65

Mas ¿qué rumor...?

RUPÉREZ (Acercándose a la puerta de la derecha.)

¿Quién se acerca?...

¡Cielos! El Rey... Desmayado...

Muerto tal vez... Aquí llega...

ROBLEDO Y ahora ¿qué dirás, Rupérez?

RUPÉREZ No sé... Las carnes me tiemblan. 70

Escena II

RUPÉREZ. ROBLEDO. EL REY. CASTRO. CASTAÑEDA. LEIVA. CABALLEROS.

(El REY llega desmayado entre CASTRO, CASTAÑEDA y otros dos caballeros, que ayudados por los dos camareros te colocan en un sillón.)

CASTRO Ayudad...

RUPÉREZ ¡Pobre Señor!

CASTRO ¿Qué haremos?

ROBLEDO No da señales  
de vida.

CASTRO Traed cordiales...

CASTAÑEDA Llamad volando al doctor.

(Vase RUPÉREZ.)

LEIVA (Llegando.)

¿Qué desgraciado accidente...? 75

CASTAÑEDA ¡Mirad, Leiva! Hace un momento  
que estaba sano, contento;  
y, ya lo veis, de repente...

LEIVA Sin duda es alferecía.

CASTAÑEDA Yo presumo que el pulmón... 80

ROBLEDO Una fuerte indigestión...

CASTRO Digo que es apoplejía.

CASTAÑEDA Conduzcámosle a su lecho...

ROBLEDO El aire libre es mejor.

LEIVA Alguna reliquia...

CASTRO ¡Error! 85

Un baño le hará provecho.

CASTAÑEDA Eso es quererle matar.

LEIVA Ya parece que respira.

CASTRO Los ojos abre, y suspira.

CASTAÑEDA Ya los ha vuelto a cerrar. 90

Escena III

EL REY. CASTRO. CASTAÑEDA. LEIVA. ROBLEDO. RUPÉREZ. CABALLEROS.  
EL MÉDICO.

CASTRO ¡Ah doctor! Está muy malo.

CASTAÑEDA ¡Acudid!

(El MÉDICO pulsa al REY y le observa.)

LEIVA ¿Teméis que muera...?

CASTRO ¿Qué decís...?

ROBLEDO (¡Que no le viera  
agonizar don Gonzalo!)

MÉDICO Fiebre mortal le devora. 95

Si el santo Dios de Israel  
no hace un milagro con él,  
no vive el Rey una hora.

REY ¿Dónde estoy?... ¿Quién es ese hombre?

LEIVA El doctor...

REY (Con voz muy débil que en vano quiere esforzar.)  
¡Oh qué porfía! 100

¿No he dicho que no quería  
ni verle ni oír su nombre?  
Un leve insulto... No temo  
a la muerte. Mi salud...

MÉDICO Sí, tal vez hay plenitud... 105

Una sangría...

REY ¡Blasfemo!

Ya tu intención adivino.  
¡Sangrarme! Es una maldad.  
De sus garras me librad.  
Prendedle. Es un asesino. 110

LEIVA Fiad, Señor, en su ciencia

y en su probada virtud.  
No miréis vuestra salud  
con tan loca indiferencia.

MÉDICO ¡En buena hora por cierto 115

vuestro labio me insultó!  
¿Qué interés tuviera yo  
en asesinar a un muerto?

GRITO GENERAL ¡¡¡Oh!!!

MÉDICO Quien así me denigra

o merece un desengaño, 120  
mas no quiero vuestro daño.  
¡Rey!, vuestra vida peligra.

REY ¡Impostor!

MÉDICO Con noble calma

vuestra cólera provoco,  
que arriesgar mi vida es poco 125  
porque vos salvéis el alma.

REY ¡Por san Millán!...

MÉDICO ¡Ay de vos

si estos instantes perdéis  
y contrito no volvéis  
el alma, Fernando, a Dios! 130

Él sólo en trance tan fuerte...

CASTRO (Al REY.)

Permitid que la sangría...  
MÉDICO (Observando de nuevo al REY.)  
¡Es tarde ya! Serviría  
para acelerar su muerte.  
Ya aquí es ocioso el doctor. 135  
Me dais lástima, y os dejo,  
pero tomad mi consejo.  
Llamad pronto al confesor.  
REY De Lucifer es tu arte,  
mas fuerza habrá que lo enfrene, 140  
y si el sacerdote viene  
será para excomulgarte.  
Preñad, matad al villano...  
¿No obedecéis? ¿Nadie habrá  
que me vengue? ¿No soy ya 145  
vuestro Rey? Mi propia mano...  
MÉDICO ¡Tu mano! ¡Prueba siquiera  
a levantarte de ahí!  
REY (Pugna sin fruto por alzarse del sillón.)  
¡Desventurado de mí!  
¡Soy de mármol! ¡Suerte fiera! 150  
Inmóvil el pie y el brazo...  
¡Qué recuerdo!... ¡Ah! ¡Muerto soy!  
Setiembre... siete... ¡Hoy es...! ¡Hoy  
se cumple el horrendo plazo!  
Y mi ciego desvarío... 155  
¡Oh perdón!... Sáñrame, sí.  
Haz lo que quieras de mí.  
¡Piedad!... ¡Dios mío! ¡Dios mío!  
MÉDICO (A los CABALLEROS.)  
Cuidadle. Vuelvo volando.

(Vase corriendo.)

#### Escena IV

EL REY. CASTRO. CASTAÑEDA. LEIVA. ROBLEDO. RUPÉREZ. CABALLEROS.

REY ¡Confesor!  
CASTRO                   Pues lo queréis, 160  
el vuestro...  
REY                    No le llaméis.  
Yo os lo ruego; yo os lo mando.  
Cortesano, falso amigo,  
sobrado indulgente fue;  
¡y ahora que morir me ve 165



será inflexible conmigo!  
ROBLEDO Si Vuestra Alteza prefiere  
un buen religioso...

REY Sí;  
que venga.

(Vase apresurado ROBLEDO.)

CASTRO (Aparte a los dos CABALLEROS.)  
¡No estar aquí  
don Juan cuando el Rey se muere! 170

Escena V

EL REY. CASTRO. CASTAÑEDA. LEIVA. EL MÉDICO. LOS DOS CABALLEROS.

MÉDICO (Trae una bebida que presenta al REY.)

Esta bebida tomad,  
Señor, que acaso restaure  
vuestras abatidas fuerzas.

REY Sí, sí. Dámela al instante.

(La toma.)

Consuelo me da el licor. 175  
Bien me sienta, bien me sabe.

(Lo apura.)

Mi espíritu se recobra;  
más libre el pecho me late  
y la esperanza halagüeña...  
Jurara que mi semblante 180  
se reanima...

CASTRO Sí, Señor.

REY ¡Ah doctor! Eres un ángel.

MÉDICO Dad, Señor, gracias al cielo  
que por mi mano ignorante  
os quiere fortalecer 185  
en este terrible trance.

REY No; ya no... Mejor me siento...  
Ya es excusado que llamen  
al confesor...

(El MÉDICO le pulsa.)

¿Eh? ¿Qué dices?

MÉDICO Que temo no venga tarde. 190

REY ¿No digo que estoy mejor?

¿Qué empeño de desahuciarme!

Si esa bebida me alienta,

otra que tú me prepares

espero que en breves días 195

me restablezca y me sane.

MÉDICO Señor, no basta mi ciencia

a curar un mal tan grave,

tan singular, que ni acierto

siquiera a calificarle. 200

Mal con que el cielo a los dos

quiere mostrar cuánto es frágil

la humana naturaleza

y cuán pequeño el alcance

del humano entendimiento. 205

REY Mi buen doctor, tú no te haces

justicia. ¡A cuánto infeliz

de los brazos no arrancaste

de la muerte! Lo que hiciste

por cualquiera miserable, 210

¿no lo has de hacer por tu Rey?

¡Oh! Yo haré cuanto me mandes.

Si he sido hasta ahora indócil,

no culpes a mi carácter;

culpa a esa turba servil 215

que te calumniaba infame.

(Movimiento de indignación en los cortesanos.)

CASTAÑEDA (A los otros aparte.)

¡Aprended!

REY Sé generoso,

olvida injustos desaires,

y vuélveme la salud...,

¡la vida! ¡Sálvame, sálvame! 220

¿Quieres riquezas en premio

de beneficio tan grande?

Yo mandaré que a tu voz

se abran las arcas reales.

¿Ambicionas por ventura 225

honos y dignidades?

Yo haré que los ricos-hombres

te obedezcan y te acaten.  
Tú no serás mi vasallo,  
sino mi amigo, mi padre... 230  
¡Ah!... La luz falta a mis ojos...  
Otra vez... postrados caen...  
mis miembros...

ROBLEDO (Anunciando.) El religioso.

MÉDICO Cortos son ya los instantes  
de su vida, y Dios los pide. 235  
Con su ministro dejadle  
en libertad.

(ROBLEDO introduce a un fraile dominico por la puertecilla inmediata a la del dormitorio.  
El RELIGIOSO, cubierto con la capucha y con la cabeza baja, se para a muy corta distancia  
de la puerta.)

LEIVA                                    ¡Desdichado!  
(Haré que a su hermano llamen.)

(Todos se retiran por la puerta de la derecha. El RELIGIOSO la cierra.)

Escena VI

EL REY. EL RELIGIOSO.

REY ¡Morir! ¡No hay ya remedio ni esperanza!

RELIGIOSO ¡No! Dios te llama al tribunal eterno, 240  
y, juez inexorable, en su balanza  
los actos pesará de tu gobierno.

REY ¡Ay del que ha provocado su venganza!

RELIGIOSO Y la muerte olvidaba y el infierno,  
do no hay juez que se venda al depravado 245  
ni púrpura que cubra su pecado.

REY Presa de la ambición mi cetro ha sido.

RELIGIOSO En sangre se tiñó de la inocencia.

REY Consejos de un traidor me han seducido.

RELIGIOSO ¿Y nada te decía la conciencia? 250

REY ¡Perdón, Dios de bondad, y arrepentido  
yo viviré en humilde penitencia!

RELIGIOSO No aplaca ese terror al Dios que adoro  
sino de ardiente contrición el lloro.

Si has de mentir al cielo, no le nombres. 255

Tanto vale ultrajarle maldiciente.

Engañar no podías a los hombres,

¿y engañarás a Dios omnipotente?

REY ¡Piedad! De mi flaqueza no te asombres.  
Viva o muera, le adoro penitente. 260  
Él te envía a salvarme y yo contrito...  
RELIGIOSO ¡Él me envía a acusarte! ¡Sí, precito!  
Mal hijo, mal esposo, rey cruento,  
ya decretar tu pena al cielo plugo.  
Por mí te acusa el pueblo descontento 265  
que agobiado gimió bajo tu yugo.  
Tus víctimas por mí con sordo acento  
gritan: ¡execración, muerte al verdugo!  
Por mí, cumplido el plazo que te asombra,  
te habla de Carvajal la indulta sombra. 270  
REY Tal vez, ¡ay! si en mi pecho penetrara  
esa sombra cruel se aplacaría;  
¡y el ministro de Dios que desde el ara  
a confortar mi espíritu venía,  
en el trance mortal me desampara, 275  
y tal vez me escarnece en la agonía!  
RELIGIOSO No soy quien me ha juzgado tu delirio.

(Descíñese el hábito y se acerca más al REY.)

Mírame bien.  
REY ¡Gonzalo!... ¡Atroz martirio!  
GONZALO CARVAJAL No ha permitido Dios que tu cuchilla  
abriese a tres hermanos una losa. 280  
Aún late aquí, tirano de Castilla,  
sangre de aquella raza generosa.

(Saca un puñal.)

¿Ves este acero que desnudo brilla?  
Venganza le aguzaba rencorosa.  
Yo, fiador de tu tremendo plazo, 285  
la esperaba de Dios... y de mi brazo.  
REY (Moribundo.)  
Clávamelo; no escondas el acero,  
que no será..., cual mi dolor, impío.  
¡Buen Dios!... Acoge mi pesar sincero...  
¡Madre!... ¡Esposa!... ¡Hijo mío!... ¡Alfonso mío!... 290  
¡Nadie me escucha!... Abandonado muero...  
¡Señor, misericordia! En vos... confío...

(Logrando incorporarse y dirigiéndose a GONZALO, grita.)

¡Perdón!

(Da con el en el suelo, y apoya espirante la cabeza en el sillón.)

GONZALO CARVAJAL                      Sí, desgraciado, que mi encono  
contigo espira.

(En alta voz y con tono solemne poniendo la mano sobre la cabeza del REY.)

¡Rey, yo te perdono!

(Vuélvese a cubrir rápidamente, abre la puerta de la derecha y se desvía de ella.)

Escena VII

DON GONZALO CARVAJAL. DON PEDRO.

PEDRO (Adelantándose a todos.)

¿Muerto...?

GONZALO CARVAJAL (Mostrando el cadáver del REY.)

¡Mirad! Dios es justo. 295

(Desaparece por la puertecilla de la izquierda.)

Escena VIII

DON PEDRO. CASTRO. CASTAÑEDA. LEIVA. EL MÉDICO. ROBLEDO.  
CABALLEROS. CRIADOS.

(Llegan todos apresurados. El MÉDICO reconoce el cuerpo.)

PEDRO (Acercándose.)

¡Fernando mío!

MÉDICO                                      Ya es muerto.

PEDRO ¡Pobre hermano! ¡Con mi sangre  
quisiera animar tu cuerpo!

(Los grandes forman dos corrillos, y hablan entre sí muy animados: CASTRO y LEIVA en el uno; CASTAÑEDA en el otro. DON PEDRO y el MÉDICO permanecen silenciosos al lado del sillón.)

CASTRO (En voz baja a los suyos.)

Era un tirano.

CASTAÑEDA (Aparte a sus parciales.)

Era un monstruo.

LEIVA ¿Y a un niño daréis el cetro? 300

CASTAÑEDA Proclamemos a don Juan.

CASTRO Demos el trono a don Pedro.

ROBLEDO (Entrando.) A la puerta del palacio  
se agrupa impaciente el pueblo...

PEDRO (A LEIVA.) Traed el pendón de Castilla. 305

(Vase LEIVA corriendo.)

CASTRO (Aparte a los de su bando.)

Rey se declara. Esto es hecho.

Yo a su lado...

(CASTRO y sus parciales se dirigen hacia donde está DON PEDRO.)

CASTAÑEDA (Aparte a los suyos.)

¡Usurpador!...

PEDRO (Tomando el pendón de manos de LEIVA, que entra con él.)

Abrid el balcón, Robledo.

(Abre ROBLEDO el balcón, y DON PEDRO se acerca a él. Óyese sordo murmullo de multitud curiosa.)

¡Pueblo! Don Fernando el Cuarto  
murió. Dios solo es eterno. 310

Mas si Fernando no vive,  
vive el Rey en su heredero.

A Dios, el alma del padre;  
al hijo, el dosel supremo.

(Tremolando el estandarte.)

¡Real, Real, Castilla, Castilla 315  
por don Alfonso el Onceno!

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

